CARNAVAL

POR LA VIDA Y LA PAZ EN LA CIUDAD DE MANIZALES:

NARRATIVAS DE UNA EXPERIENCIA TEJIDA

Festival de grafiti:
Narrativas urbanas y
Paisajes sonoros

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

CINDE
Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Carnaval
por la Vida y la Paz
en la Ciudad de Manizales:

Narrativas de una experiencia tejida

Festival de grafiti:
Narrativas urbanas y paisajes sonoros

Carnaval
por la Vida y la Paz
en la Ciudad de Manizales:

Narrativas de una experiencia tejida

Festival de grafiti:
Narrativas urbanas y paisajes sonoros

Autores

Alejandra López Getial
Daniela Giraldo Hernández
Jhon Sebastián Gómez Martínez
Lina Marcela Cardona Salazar

Universidad de Manizales

CINDE
Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Manizales, 2025

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito del Fondo Editorial Universidad de Manizales y de los autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente comprometen a la Universidad de Manizales.

Carnaval por la vida y la paz en la ciudad de Manizales: Narrativas de una experiencia tejida. Festival de grafiti: narrativas urbanas y paisajes sonoros / Alejandra López Getial (et al…). – Manizales: Fondo Editorial Universidad de Manizales, 2025.

90 páginas.
ISBN Electrónico: 978-958-5468-65-8
DOI: https://doi.org/10.30554/978-958-5468-65-8

1. Construcción de Paz. 2. Narrativas Artísticas de Paz. 3. Colectivos Sociales. 4. Representaciones Sociales. 5. Narrativa Urbana – Manizales (Caldas - Colombia). I. Título. II. López Getial, Alejandra. III. Giraldo Hernández, Daniela. IV. Gómez Martínez, Jhon Sebastián. V. Cardona Salazar, Lina Marcela.

Dewey 303 cdd 23
Norma de descripción bibliográfica, RDA
Descriptores recuperados de Normas LEMB
Universidad de Manizales. Biblioteca

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Universidad de Manizales

Duván Emilio Ramírez Ospina
Rector

Yamilhet Andrade Arango
Vicerrectora

Diego Enrique Ocampo Loaiza
Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Héctor Mauricio Serna Gómez
Dirección de Investigaciones y Posgrados
Editor institucional

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Sara Victoria Alvarado Salgado
Directora

María Camila Ospina Alvarado - Q.E.P.D.
Coordinadora Campo de Investigación y Desarrollo

Lina Marcela Cardona Salazar
Coordinadora encargada

Danna Céspedes González
Coordinadora campo Circulación de conocimiento

Autores
Alejandra López Getial
Daniela Giraldo Hernández
Jhon Sebastián Gómez Martínez
Lina Marcela Cardona Salazar

Revisión y apoyo
Julián Andrés Loaiza de La Pava
Diana Lorena Gómez Giraldo
Paola Andrea Carmona

Carnaval por la vida y la paz en la ciudad de manizales: narrativas de una experiencia tejida
Festival de grafiti: narrativas urbanas y paisajes sonoros
© Universidad de Manizales
Primera edición, abril 2025

Libro producto de investigación
ISBN Publicación electrónica: 978-958-5468-65-8
DOI: https://doi.org/10.30554/978-958-5468-65-8

Diseño y diagramación
Gonzalo Gallego González
Fondo Editorial Universidad de Manizales
Cra. 9a # 19-03, Manizales, Caldas

Contenido

Introducción 9
Metodología 12
Círculos de conversación 13
Ejercicios narrativos 13
Experiencias de creación 14

Capítulo 1
***Carnaval por la vida y la paz de la ciudad de Manizales*:**
Narrativa de una experiencia tejida 15
Introducción 15
Algunas iniciativas carnavalescas en Colombia. 16
La historia de ***Carnaval por la vida y la paz***
en la ciudad de Manizales 19
Pre-acuerdo de paz: antecedentes del Carnaval. 20
Posacuerdo de paz: consolidación de Carnaval. 22
Diálogo de experiencias:
el Carnaval en el marco de la *Semana por la Paz* 34
Narrando la experiencia 34
Narrando el proceso de reactivación:
la ruta de cómo soñamos la construcción de paz
y la defensa de la vida en Manizales durante el año 2018. 37

Capítulo 2
Las experiencias del festival del grafiti
narrativas urbanas y paisajes sonoros 49
Introducción 49
Experiencia organizativa. 51
ACOMUR: ambientalistas comunitarios
en pro de la quebrada Olivares. 51
Corporación Emergiendo: emerger desde y por la base social 55
Narrar las experiencias de creación. 58
Cartografías de la resistencia en la cuenca hídrica Olivares:
el comienzo de la experiencia de Paisajes Sonoros 58

Festival de grafiti narrativas Urbanas:
un repaso por sus formas de hacer y aparecer en la ciudad 63
Primer momento (prefestival) 66
Segundo momento (desarrollo del Festival) 67

Capítulo 3
Experiencias tejidas y narradas desde el arte urbano y la sonoridad . 71
Introducción 71
El *Festival de Graffiti Narrativas Urbanas.*
La experiencia de la sexta edición del Festival. 72
El compartir 73
Exposición sensorial 75
Intervención muralista 76
ACOMUR y la experiencia de Paisajes Sonoros 77
Desarrollo 77
Desarrollo de la obra *Paisajes Sonoros* en la quebrada Olivares 80
Consideraciones finales 83
Referencias 87

Introducción

En la ciudad de Manizales, bajo el interés de varias organizaciones, instituciones y colectivos de acompañar la implementación del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, se conformó en el 2017 una iniciativa de colectivización que encontró en el «Carnaval» la figura metafórica para hacer visible las acciones de algunas organizaciones de base social y comunitaria de la ciudad, e irrumpir en los espacios públicos a partir de diversas prácticas narrativas y artísticas, orientadas a desplegar acciones conjuntas a favor de la implementación de los acuerdos de paz y a generar espacios de denuncia y movilización que promovieran la dignificación de la vida desde una perspectiva de la NO-VIOLENCIA. Esta iniciativa denominada *Carnaval por la vida y la paz* (2017-2018) desarrolló acciones por alrededor de dos años y se consolidó como un espacio de convergencia en la ciudad.

En el marco de la convocatoria de investigación-creación, abierta en el 2018 por la Universidad de Manizales, cuyo propósito se centraba en la generación de nuevos conocimientos a través de múltiples lenguajes simbólicos que permitieran la expresión, la interpretación y el fortalecimiento de la vida humana, algunos participantes que integraban Carnaval, vieron en esta convocatoria una oportunidad para reflexionar sobre la propia experiencia «carnavalesca», desplegada a través de la creación y acción colectiva de dos organizaciones de base social y comunitaria: Corporación Emergiendo y el colectivo Ambientalistas Comunitarios Urbanos (ACOMUR). Es así como con el apoyo del Centro de Estudio Avanzados en Niñez y Juventud -CEANJ-

del CINDE y la Universidad de Manizales, se presenta la propuesta «*Carnaval por la vida y la paz: una experiencia de mediaciones ero-poéticas pacifistas*».

Así, el presente libro, escrito durante los años 2020-2022, narra la experiencia de Carnaval en la ciudad y recoge los resultados del trabajo desarrollado con dos organizaciones que hicieron parte de este ejercicio: la Corporación Emergiendo a través de la experiencia del Festival de Graffiti Narrativas Urbanas, que nace en el 2014 en medio de la necesidad de potenciar el diálogo en la ciudad, a través de expresiones artísticas que contribuyeran a reconocer a los protagonistas de las diversas violencias existentes en el territorio; y el colectivo Ambientalistas Comunitarios Urbanos (ACOMUR) a través de la experiencia de Paisajes Sonoros, que nace en el 2019 con el objetivo de visibilizar, a partir de estrategias sensoriales desarrolladas con la comunidad, las resistencias que se han generado y que están ligadas al cuidado de la quebrada Olivares de la ciudad de Manizales.

Traer a la conversación estas dos vivencias implicó dejar por fuera los múltiples procesos organizativos que también hicieron parte de la experiencia de Carnaval. Sin embargo, asumimos este recorte reconociendo que, primero, poner a conversar las múltiples acciones que hicieron parte de Carnaval resultaría inabarcable[1] y, segundo, ya existía un proceso adelantado en el 2019 con la Corporación Emergiendo, desde el trabajo articulado con el Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social -CEDAT- de la Universidad de Caldas, y con ACOMUR, desde el trabajo articulado con el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud -CEANJ- de la Universidad de Manizales. Este se convirtió en el argumento fundamental para definir el presente recorte.

El libro está dividido en tres capítulos: el primero indaga y presenta algunas de las iniciativas carnavalescas desarrolladas en el territorio colombiano en los últimos años y posteriormente, en un amplio recorrido por la experiencia, narra la emergencia particular del *Carnaval por la vida y la paz* en la ciudad de Manizales. El segundo capítulo presenta la vivencia organizativa,

1 Dejarlas por fuera en el marco de la investigación no supone desconocerlas como procesos fundamentales en la experiencia de Carnaval; de allí que dediquemos un espacio para narrarlas en el primer capítulo del presente libro, donde el lector podrá acercarse de manera más profunda a la experiencia de colectivización de *Carnaval por la vida y la paz* en Manizales.

estética y comunitaria del colectivo Ambientalistas Comunitarios Urbanos (ACOMUR) a través de la propuesta de *Paisajes Sonoros,* y la Corporación Emergiendo, a través del *Festival de Grafiti Narrativas Urbanas,* prácticas que emergen en la ciudad como manifestaciones estéticas, ligadas, la primera, a la preocupación socioambiental y, la segunda, a la necesidad de reconocer las diversas violencias existentes en la misma.

El tercer capítulo presenta el «hacer» de *Paisajes Sonoros* y de la sexta edición del *Festival de Graffiti Narrativas Urbanas*, a través de una narrativa que recoge las experiencias de participación que, como investigadoras e investigadores, tuvimos en cada una de ellas, y la información construida en el proceso de la investigación, que nos permitió revisitar la historia y la memoria de cada una de estos colectivos en sus trayectorias de acción y creación en la ciudad. Seguidamente, el lector encontrará un apartado final con algunas consideraciones derivadas del proceso de investigación, en torno a la experiencia de *Carnaval por la vida y la paz* de la ciudad de Manizales.

Para finalizar, quisiéramos decir que, las conversaciones, reflexiones e interpretaciones adelantadas en el presente libro nos han permitido leer la vivencia de Carnaval como un escenario de creación colectiva en la ciudad. Sin embargo, más allá de lanzar una única definición de lo que fue Carnaval, nuestro interés con el presente libro, -asumido también como una obra en proceso y construido sobre comprensiones y reflexiones siempre abiertas-; es compartir con el lector algunas reflexiones que este equipo, acotado, en relación con el universo de actores que participaron de Carnaval, ha construido respetuosamente sobre esta experiencia. Lo que digamos acá no recoge ni hace justicia a las múltiples apuestas, intereses y motivaciones de los líderes y lideresas de la ciudad que participaron de este espacio de convergencia; pero, asumimos el reto y nos posicionamos en lugar de narradores, narradoras, creadoras y creadores que interpretan, descifran, transmiten y develan, mediante una investigación cuidadosa, la experiencia de *Carnaval por la vida y la paz de la ciudad de Manizales*.

Alejandra López Getial
Docente - Investigadora
Centro CEDAT
Universidad de Caldas

Metodología

Esta investigación fue abordada en el sentido de una doble hermenéutica, en tanto el proyecto privilegió el ejercicio de autocomprensión de las y los investigadores que, al mismo tiempo, fueron las y los creadores-actores que reflexionaron e interpretaron la experiencia de Carnaval. Es a partir de la necesidad de comprender e interpretar, más que de explicar la «experiencia carnavalesca» donde se ancló la propuesta. Para su desarrollo, la investigación fue asumida desde la investigación creación centrada en el conocimiento que se produce a partir de la experiencia estética, una posibilidad para recoger las narrativas plurales, emergentes y contingentes de la vivencia misma de Carnaval en sus lugares de aparición en la ciudad.

La investigación-creación como apuesta metodológica trasciende lo personal, para impactar lo social y lo cultural; se convierte en una experiencia que se colectiviza a partir de los mundos sensibles e imaginarios de los sujetos; indaga por las prácticas que generan posibilidades de «hacer» en lo cotidiano, que recoge elementos de lo sensible, lo emocional, lo afectivo y lo relacional con los otros y el contexto (Amaya-García, 2016).

Esta forma de investigación no tiene un orden específico o establecido, sino que permite un sinfín de posibilidades y relaciones entre lo investigativo y lo creativo, para impactar la sociedad a partir de prácticas académicas y educativas que rompen lo tradicional y priorizan la capacidad creadora de los sujetos (Ballesteros y Beltrán, 2018; Hernández, 2014). Desde esta pers-

pectiva, el arte fue una de las herramientas metodológicas fundamentales para abordar la presente investigación-creación. Investigar en arte implicó aproximarse a lo estético, a la acción y la creación. En ese sentido, el arte fue entendido como un material vivo, como una estética relacional, que permite el encuentro con los otros a través de la sensibilidad; una posibilidad para pensar y habitar el mundo de manera distinta: el arte como experiencia presente en la cotidianidad de los sujetos.

El arte, como posibilidad para pensar, mirar y comprender de manera distinta, posibilitó que la investigación-creación ocupara un lugar fundamental para trazar rutas epistemológicas, conceptuales y metodológicas que permitieron la reflexión y comprensión de la experiencia «carnavalesca», atravesada por la Corporación Emergiendo y el colectivo ACOMUR.

Durante el desarrollo de la investigación se realizaron distintas acciones de diferente tipo: círculos de conversación, ejercicios narrativos y experiencias de creación.

Círculos de conversación

Los distintos encuentros de apertura, reconocimiento y trabajo, con cada una de las organizaciones, generaron confianza y lazos con las y los distintos actores. Estos espacios permitieron la identificación de las particularidades de cada colectivo, la puesta en común del proyecto, sus alcances, sus retos y expectativas. Estos círculos de conversación se convirtieron en una estrategia de indagación y cercanía con las y los actores, asumiendo la perspectiva de Gadamer (2004) quien plantea que el diálogo entre unos y otros posibilita la aparición de la subjetividad–objetividad para una interacción transformadora.

Los círculos de conversación promovieron una relación horizontal y colaborativa entre las organizaciones; una herramienta metodológica en la que las voces y los sentires de las y los participantes fueron el punto de partida para la ejecución del proceso de investigación- creación.

Ejercicios narrativos

La reconstrucción de la historia de Carnaval en la ciudad de Manizales y las experiencias de Paisajes Sonoros y Narrativas urbanas se logró a partir de narraciones que permitieron visibilizar las voces y expresio-

nes, alrededor de las acciones y la historia de las organizaciones. Allí se develaron comprensiones y enunciaciones de las formas propias de las experiencias y sus apuestas en territorio.

Estos ejercicios permitieron desarrollar paralelamente narrativas (textuales y visuales) que se complementaron, entrecruzaron y permitieron otros espacios para crear nuevos significados y relaciones.

Experiencias de creación

La creación artística combinó procesos rigurosos y sensibles para que las organizaciones y los y las investigadoras narraran y co-crearan experiencias que permitieron poner en el centro un «nosotros», una manera diferente de mirar y pensar reflexivamente.

Los Paisajes Sonoros y el *Festival de Narrativas Urbanas* generaron un conocimiento transferible y con posibilidad de poner en diálogo, en otros procesos de investigación-creación (Hernández-Hernández, 2006), una apertura a diferentes experiencias sensibles del mundo y su cotidianidad. En este sentido, tanto el ejercicio de creación de paisajes sonoros como el grafiti, permitieron identificar estímulos y activar sentidos que en la cotidianidad eran imperceptibles, una posibilidad creativa de sentir, nombrar y resignificar el territorio.

Finalmente, es importante resaltar que este libro fue construido de manera conjunta entre los y las investigadoras del proyecto y las organizaciones, a través de múltiples escenarios de diálogo formales (entrevistas), informales (conversaciones, tertulias) así como de creación narrativa, donde tuvieron la oportunidad de narrar su propia experiencia organizativa y de acción en la ciudad.

Capítulo 1

Carnaval por la vida y la paz de la ciudad de Manizales:

Narrativa de una experiencia tejida

Introducción

El presente capítulo aborda, en un primer momento, algunas de las iniciativas carnavalescas desarrolladas en el territorio colombiano en los últimos años. El interés por traer a conversar estos carnavales tiene que ver con provocar y empezar a situar algunas reflexiones que nos permitan leer estas prácticas carnavalescas; primero, en función del momento histórico en el cual emergen: proceso de paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno Nacional; y, segundo, como expresiones de una cultura de paz y convivencia que a través del Carnaval buscan promover apuestas por la defensa de los derechos humanos, la dignificación de la vida y la construcción de paz desde las acciones cotidianas.

En un segundo momento, narraremos la vivencia particular de *Carnaval por la vida y la paz de la ciudad de Manizales*. Haremos un recorrido por su historia, sus orígenes, sus formas de organización y aparición en la ciudad.

En principio indagaremos por su origen en relación con el contexto en el cual emerge, las personas que lo impulsaron, las motivaciones y las primeras acciones que desarrollaron, y después recorreremos la experiencia de Carnaval acompañados de las reflexiones alcanzadas y desarrolladas por Jhon Sebastián Gómez Martínez, en su proceso de sistematización de experiencias vividas con las y los integrantes del Carnaval durante el 2018, en el marco de su práctica institucional para optar al título de Trabajador Social.

El lector se encontrará con una escritura atravesada y entremezclada por la narrativa en primera y tercera persona. Aquí, están presentes tanto las voces de las y los actores, como la de las y los investigadores que están narrando su propia experiencia.

Algunas iniciativas carnavalescas en Colombia

Después de más de seis décadas del conflicto armado interno en el país, parecía imposible que la firma del Acuerdo de Paz, entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP, al fin llegara. Desde las guerras civiles del siglo XIX, Colombia ha vivido una continua experiencia de negociaciones, acuerdos políticos, adopción de instrumentos jurídicos (amnistías, indultos, armisticios) para la terminación de las guerras. Desde entonces, la paz ha emergido como un discurso para restablecer el orden y promover salidas negociadas a estas guerras, y no como una práctica, con las suficientes condiciones materiales para resolver los conflictos políticos y sociales que las originan. No obstante, con el reciente Acuerdo de Paz, entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP, superó esta dimensión meramente discursiva, para convertirse en una práctica política y ciudadana. Durante y después de la firma del Acuerdo, emergieron en el país distintas iniciativas ciudadanas que buscaban respaldar y acompañar lo pactado en este. Es así como surgen en algunas ciudades del territorio nacional los *Carnavales por la vida y la paz* (en adelante Carnavales), como estrategia de denuncia y movilización social a favor de la defensa de la vida y la paz en todas sus expresiones.

En la ciudad de Cali, desde el año 2013 se ha desarrollado el *Carnaval por la vida*. Este espacio artístico y cultural, dinamizado a través de la música, la danza y la puesta en escena, tiene como propósito denunciar y visibilizar el fenómeno de desaparición forzada en el país y particularmente en la región del Valle del Cauca. Este Carnaval se ha convertido en un espacio

para que las organizaciones sociales y familiares de las víctimas visibilicen y denuncien públicamente la desaparición de sus seres queridos, en un ejercicio fundamental en años recientes, en tanto su trabajo acumulado ha contribuido al ejercicio de la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas (UBPD) en el contexto, en razón del conflicto armado. Este es un mecanismo creado en el marco de los acuerdos de paz pactados con la guerrilla de las FARC-EP, que hace parte del Sistema integral de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, y que busca garantizar el derecho a la verdad y reparación de las víctimas de desaparición en el país (Carnaval por la vida, 2017).

En el año 2016 se llevó a cabo en el municipio de Remedios, Antioquia, el *Carnaval por la Vida, la Memoria y la Paz*, una iniciativa convocada por la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño (ASOVISNA) y la alcaldía municipal, como una apuesta por dignificar la memoria, conmemorando a las víctimas del conflicto sociopolítico de este territorio (Agencia de Prensa IPC, 2016). Este Carnaval, a través de sus expresiones artísticas y culturales, conmemoró en especial la masacre de 1997, en donde asesinaron siete personas a cargo del Grupo de Autodefensas del Nordeste (GAN),[2] generando la visibilización de este hecho violento, el reencuentro entre víctimas, sobrevivientes y la comunidad en general.

El 26 de septiembre de 2016, seis días antes de la fecha fijada para el plebiscito, algunas ciudades del país marcharon desde diferentes puntos para congregarse finalmente en las plazas y celebrar el Acuerdo de Paz logrado entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP, acuerdo que sería votado el 2 de octubre por los colombianos y colombianas en el marco de dicho mecanismo de participación popular.

Ese día, cientos de pantallas en todo el país transmitieron la ceremonia desarrollada en la ciudad de Cartagena, que cerraría el pacto de paz logrado entre las partes. En las plazas del país, cientos de colombianos y colombianas

2 Según el informe «Silenciar la democracia: las masacres de Remedios y Segovia, 1982-1997» del Centro Nacional de Memoria Histórica, el GAN buscaba erradicar el pensamiento y la acción colectiva de miembros de la Unión Patriótica (UP), organizaciones de derechos humanos y movimientos sindicales, juntas de acción comunal y demás entidades que tuvieran vínculos con activistas de izquierda, a través del desplazamiento forzado y el asesinato.

participaron de esta jornada, como una manera de decirle al mundo que ese día se celebraba la vida, que ese día Colombia estaba de fiesta, de Carnaval, porque le había apostado a resolver uno de los conflictos más largos y dolorosos del continente americano.

En el año 2018 se presentaron otras iniciativas carnavalescas en el territorio colombiano, algunas de ellas reafirmando las consignas por la vida y la paz y otras con un llamado especial por el medio ambiente. Es así como en Armenia, por ejemplo, se llevó a cabo el *Carnaval por la Vida, la Paz y los Derechos Humanos,* como parte de la agenda de la Semana por la Paz, donde se realizaron actividades culturales y académicas en relación con el Día Nacional de los Derechos Humanos (Zuluaga-Hernández, 2018).

En el Tolima también se realizó la *X Marcha carnaval en defensa del agua, la vida y el territorio,* una iniciativa por la defensa del derecho colectivo del medio ambiente sano y la visibilización y denuncia de los proyectos extractivistas (minería, *fracking,* hidroeléctricas) que acaban con la riqueza natural del país (Vallejo, 2018).

En este mismo año, se realizó el *Carnaval por la vida digna*, en la ciudad de Medellín, una iniciativa que se gesta 10 años atrás y que responde a la denuncia que hacían algunas familias de barrios vulnerables de la ciudad por no contar con energía eléctrica. Este Carnaval se convirtió en una estrategia para que sus voces de descontento y denuncia se hicieran visibles, argumentando, además, que mientras se hacían grandes inversiones de alumbrado público en el mes de diciembre del 2018, EPM no les garantizaba este servicio para vivir de manera digna (Corporación Jurídica Libertad, 2018).

El 7 de agosto del año 2018, 82 ciudades de Colombia y 35 territorios del mundo le dijeron sí al *Carnaval por la vida y la paz*. En las calles, el arte, los colores y la música se hicieron presentes para exigir la implementación de los acuerdos de paz, firmados en el año 2016, y la continuidad de los diálogos con el ELN, una petición clara para el presidente Iván Duque por la garantía de los derechos de las y los ciudadanos que le apostaban a la construcción de paz. Este Carnaval fue una iniciativa convocada por de la bancada alternativa de oposición conformada por la Alianza Progresista, la Lista de los Decentes, el partido Alianza Verde, el Polo Democrático, MAIS y partido FARC-EP (Contagio Radio, 2018).

En el año 2019, Barranquilla fue escenario de encuentro y reconciliación con la Comparsa *La paz es pura alegría*, una iniciativa liderada por la Alcaldía de la ciudad, a través de la Secretaría de Gobierno, la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) y la Unidad para las Víctimas, que a partir de un ambiente festín se hacía un llamado a la reconciliación, la amistad y la convivencia. Esta iniciativa carnavalesca por la paz empezó a tomar un lugar significativo, desde el año 2010, en una de las fiestas culturales y folclóricas más grandes del país, el Carnaval de Barranquilla que, además de ser patrimonio cultural de la nación y obra maestra del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad, es un escenario que permite el encuentro de víctimas del conflicto armado, excombatientes y sociedad civil para reafirmar que, a través de la fiesta, la creación y el disfrute, es posible aportar a la construcción de la paz (Agencia para la Reincorporación y la Normalización -ARN, 2019).

Los Carnavales por la vida y por la paz, conformados en diferentes ciudades del territorio nacional, se piensan y constituyen en la última década como espacios para la movilización social en defensa de la vida y la paz. Sus prácticas, repertorios artísticos y formas de organización, a través de las cuales irrumpen en las ciudades; promueven, más allá de un discurso, una cultura de paz orientada a cultivar desde los territorios nuevas cotidianidades y relaciones humanas para el reconocimiento, el respeto y el cuidado por la vida de las y los colombianos. En el marco del posacuerdo, algunos Carnavales siguen ampliando sus repertorios de denuncia, con el objetivo de poner a conversar con la sociedad colombiana las múltiples vulneraciones a la vida, entendiendo que una cultura de la paz solo es posible pensarla y construirla si se garantizan los derechos económicos, sociales, culturales, ambientales y políticos fundamentales para la dignificación de la vida.

La historia de *Carnaval por la vida y la paz en la ciudad de Manizales*

> El tejer implica un entrelazamiento y, como proceso, hace de varios hilos una sola creación; en el tejido no se sobreponen los hilos; se busca difuminarlos y combinar los colores de forma tal que no sea posible reconocer en qué parte se enlaza un hilo con el otro (Jhon Sebastián Gómez, 2020).

El Carnaval de la ciudad de Manizales surgió como apuesta social, política y popular de construcción de paz y dignificación de la vida. Su quehacer fue guiado por el anhelo de transformación social exteriorizado en procesos educativos, de movilización social y de acción comunitaria. El Carnaval convocó a múltiples organizaciones y colectivos de base social, así como instituciones de la ciudad de Manizales que, a pesar de sus diferencias, se unieron por la necesidad de contribuir a la construcción de una sociedad más justa.

Esta apuesta colectiva por la construcción de paz y dignificación de la vida nació de tres amigos que se han preocupado por construir pensamiento y acción crítica en la ciudad de Manizales; ellos son: Paula Gómez, lideresa social y comunitaria,[3]Andrés Felipe Marín, líder social y fundador de la Fundación Comunitaria Huellas de Vida, y Julián Gómez, líder social y cofundador del Colectivo Píldora Roja. En el 2016, Paula, Felipe y Julián advirtieron la necesidad de articular las múltiples acciones y reivindicaciones que cada una de las organizaciones venían desarrollando, en pro de visibilizar y transformar las demandas sociales presentes en sus barrios de incidencia, así como en los ejercicios de pedagogía que cada uno venía llevando para poner en conversación con las comunidades el proceso de paz, que se estaba adelantando durante ese año, entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC-EP.[4]

Pre-acuerdo de paz: antecedentes del Carnaval

Un primer antecedente del surgimiento de Carnaval en la ciudad puede datarse en el 2016, en el marco de la coyuntura del proceso de paz, específicamente en la campaña del *SÍ a la paz* que buscaba apoyar lo acordado en los últimos cuatro años de negociaciones entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, de cara a las próximas elecciones (plebiscito) que tendrían lugar el 2 de octubre de ese mismo año. Esta campaña reunió no solo las diferentes organizaciones sociales y de base de la ciudad; también convocó

3 Para ese momento Paula Gómez, era la directora de la Casa de Cultura de Malhabar.

4 Lo que pone en evidencia el contexto del Acuerdo de Paz fue la emergencia de apuestas e iniciativas, desarrolladas desde múltiples organizaciones, para agitar el debate político en las comunidades y proponer reflexiones que pusieran en conocimiento de la sociedad manizalita las conversaciones que se estaban adelantando en la Habana entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno Nacional.

a instituciones académicas, gubernamentales y a la sociedad civil en general, a través de dos iniciativas: *FestiPaz* y *La paz está contigo*, que tenían como finalidad hacer pedagogía de los acuerdos con el propósito de contribuir a un voto consciente e informado de la ciudadanía manizalita.

La victoria del NO con el 50,23 % (6.424.385) de votos, contra el 49,76 % (6.363.989) de votos por el SÍ, sumió en absoluta tristeza, rabia e indignación a quienes habían apostado por el SÍ en la ciudad de Manizales. Sin embargo, pese al sentimiento generalizado de desesperanza, lo acontecido ese domingo, 2 de octubre, terminó por consolidar una red de organizaciones sociales, instituciones académicas y gubernamentales, con el objetivo de seguir reafirmando la necesidad histórica de apoyar la implementación de los acuerdos de paz y continuar avanzando en procesos de reconciliación, convivencia y respeto por la vida en la ciudad. De esta red de organizaciones sociales e instituciones, se fue conformando y consolidando el grupo que posteriormente conformaría el *Carnaval por la vida y la paz en la ciudad de Manizales*.

Después de un largo proceso de conversaciones con las y los líderes de la campaña del NO, para renegociar algunos puntos del Acuerdo de Paz,[5] el 12 de noviembre las y los representantes del Gobierno Nacional anuncian un nuevo acuerdo a los colombianos. Pese al permanente rechazo y la inconformidad de los históricos opositores a la paz, se abre nuevamente el escenario de refrendación vía Congreso de la República, al ser considerado un órgano de representación popular. El 30 de noviembre el Congreso refrenda el nuevo acuerdo, con 250 votos a favor y 0 en contra, y el 13 de diciembre la Corte Constitucional respalda la votación y aprueba el mecanismo de vía rápida *Fast track.*[6]

La decisión del Congreso y la Corte Constitucional permitió retomar el curso del proceso y dar inicio a la implementación del *Punto 3. Fin del Conflicto* y, con este, dar inicio al desplazamiento hacia las llamadas Zonas Veredales Transitorias de Normalización -ZVTN- y Puntos Transitorios

5 Fundamentalmente los puntos sobre justicia punitiva, cárcel o restricción efectiva de la libertad para las y los miembros de las FARC-EP y participación política.

6 Mecanismo de vía rápida que permitiría reducir a la mitad los tiempos para tramitar las reformas legales y constitucionales en la implementación del Acuerdo de Paz.

de Normalización -PTN-, creados para garantizar el proceso de dejación de armas y reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP a la vida civil.

Posacuerdo de paz: consolidación de Carnaval

Gracias a las condiciones dadas en el marco de este acuerdo histórico, Paula, Felipe y Julián convocan a las organizaciones sociales y de base de la ciudad, así como a algunas redes institucionales que habían participado de las iniciativas *FestiPaz* y *La paz está contigo*, como la Universidad de Caldas, Universidad de Manizales y Universidad Católica, a través del CEDAT, el CEANJ y el Núcleo de Estudio de Memoria y Paz.[7]

Con el objetivo de seguir aportando a la construcción de paz, las organizaciones sociales y centros académicos fueron convocadas a construir sinergias que les permitieran seguir trabajando en un proyecto colectivo que le aportara a este nuevo proyecto de país, reivindicando las consignas para la defensa de la vida y la paz, desde la fiesta y el Carnaval: *Carnaval por la vida y la paz.*

Su primera acción como *Carnaval por la vida y la paz* se realizó del 21 al 23 de julio de 2017, en el Punto Transitorio de Normalización (PTN) Silver Vidal Mora, ubicado en el sector Las Brisas, entre los municipios de Carmen de Darién y Riosucio (Chocó), con el propósito de conocer el proceso de transición a la vida civil que estaban emprendiendo las y los excombatientes en esta región del país (ver Figura 1).

7 El centro de estudios sobre conflicto, violencia y convivencia social -CEDAT- de la Universidad de Caldas, El Centro de estudios avanzados en niñez y juventud -CEANJ- del CINDE y la Universidad de Manizales y El Núcleo de Estudios de Memoria y Paz, de la Universidad Católica de Manizales.

Figura 1. Narrando la experiencia. PTN Silver Vidal Mora. Chocó, julio de 2017
Fuente: Archivo del Carnaval.

El campamento de transición o PTN Silver Vidal Mora, recibió 156 excombatientes del Frente 57 de las FARC-EP. En enero de 2017, llegaron a la vereda Las Brisas y se asentaron en un pedazo de tierra vacío y húmedo esperando alguna coordenada por parte del Gobierno Nacional. Sin ninguna garantía de seguridad, pasaron allí la noche. Así nos contaron las y los excombatientes, su llegada al campamento de transición, narraban que, en medio de la incertidumbre y el temor de salir de la selva que se había convertido en su hogar durante muchos años, habían sido arrojados a un espacio absolutamente vacío y solitario; no había ni rastro de los tres campamentos que había prometido el Gobierno Nacional en el marco del acuerdo, para garantizar las condiciones dignas a su llegada y permanencia en términos de montaje y adecuación del espacio, así como de seguridad.[8]

Más o menos un mes y medio antes de nuestra visita, los miembros del PTN habían denunciado ante el MM&V la presencia de grupos paramilitares en la zona, particularmente del Clan del Golfo. Ello había impedido que las

8 Un campamento para ellas y ellos: uno para la sede local del Mecanismo de Monitoreo y Verificación –MM&V- de la ONU, y otro para el puesto de mando integrado por el ejército y la policía.

y los excombatientes se pudieran movilizar hacia las veredas y municipios aledaños, para desarrollar los ejercicios de pedagogía con las comunidades sobre los acuerdos de paz logrados, ejercicio que venían adelantando durante algunos meses y que consideraban fundamental para apoyar y consolidar el proceso de paz.

Pese a las condiciones de seguridad, 17 organizaciones sociales e instituciones de la ciudad de Manizales emprendimos el viaje hacia el Chocó, el día jueves 20 de julio, en horas de la noche. Quienes tomamos ese bus, estábamos convencidos que nos encontrábamos frente a una oportunidad única en la historia del país, que queríamos ver, testimoniar y, fundamentalmente, de la que queríamos hacer parte.

Participamos: Comunativa, Juventud Rebelde; Marcha Patriótica; Nómadas; CORPODER, Fuego en el Aire; Juventud Consciente; Federación de Estudiantes Universitarios -FEU-; Fundación Comunitaria Huellas de Vida; Corporación Emergiendo, Subversión Marica; Escuela de Fútbol Riber Parck; Escuela Popular de Artes Rompiendo Filas; Píldora Roja; Colectivo de Circo Fantasía e Ilusión; Instituto de Cultura y Turismo con la participación de la Casa de la Cultura de Malhabar; Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE; Universidad de Manizales y el Centro de Estudios Sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social -CEDAT- de la Universidad de Caldas.

Nuestro objetivo con la visita era sencillo: conocerlos y reconocer sus experiencias con relación a la nueva etapa de vida que estaban emprendiendo; nos interesaba conocer sus intereses, capacidades y aportes que traían en esta nueva etapa de transición política, para ponerlas en conversación también con nuestros intereses, sueños y apuestas.

Para lograr estos objetivos, creamos una metodología participativa y dinámica, basada en las prácticas culturales y artísticas. Las 17 organizaciones e instituciones nos organizamos en grupos, de acuerdo con los intereses, capacidades, habilidades y experiencia en el trabajo de base social y comunitaria. Conformamos de esta manera nueve grupos, que tenían la tarea de imaginar y crear un ejercicio o acción que habilitara el encuentro, la conversación y la creación colectiva con las y los excombatientes del Chocó.

Las acciones planeadas para la visita fueron: *Tejiendo historias a través de experiencias musicales* a cargo del grupo Fuego en el aire; *Expedición botánica ¿*Cómo se sueña el territorio? a cargo de Comunativa; *Círculos de la palabra,* a cargo del colectivo Nómadas, CEDAT y Casa de la Cultura; *Fútbol social y popular: escenario de construcción de paz,* a cargo de la Escuela de fútbol Riber Parck; *Narrativas Colectivas,* a cargo del CEANJ, Huellas de Vida y Juventud Rebelde; *Colcha de retazos, tejido de experiencias,* a cargo de Marcha Patriótica; *Taller de fotografía análoga,* a cargo de Píldora Roja; *Mural,* a cargo de la Corporación Emergiendo; *Ejercicios de encuentro, reconocimiento y confianza,* a cargo de CORPODER; *Taller de circo,* a cargo del colectivo Fantasía e ilusión; además, nos acompañaron las organizaciones Píldora Roja y Escuela Popular de Artes Rompiendo Filas, que estuvieron al frente de todo el registro y la construcción de piezas comunicativas que permitieran recoger y visibilizar posteriormente la experiencia.[9]

Durante los tres días que estuvimos en el PTN, los diferentes colectivos desarrollamos actividades de carácter artístico y cultural, a manera de un Carnaval para invitar y motivar a las y los habitantes de Las Brisas a la reunión con los otros. Esta visita permitió, por un lado, generar espacios de encuentro y reconocimiento entre las organizaciones de base y las instituciones que estábamos participando (muchos de las y los que estábamos era la primera vez que teníamos contacto); y, por otro lado, espacios de encuentro y conversación con las y los excombatientes y sus familias, que se animaban a acompañarnos en los diferentes espacios (ver Figura 2).

El primer día, las compañeras de CORPODER nos convocaron a un espacio de encuentro vivencial a través de dos actividades: *Línea de abrazos* y *Quien soy deja huella*, con la intención de empezar a tejer relaciones de confianza y reconocimiento, entre nosotras, nosotros, las y los excombatientes, que nos permitiera aprovechar y disfrutar nuestra habitancia los próximos días. Estos ejercicios lograron romper con la timidez y el miedo que nos producía el encuentro; logró acercarnos a la distancia de un abrazo para sentirnos como un solo tejido; como un colectivo que deseaba apostarle a la resolución de los conflictos por fuera de la confrontación armada; como

9 Pieza comunicativa producto de esta experiencia: https://www.youtube.com/watch?v=dval7IckAYE&t=59s

un colectivo que estaba dispuesto a enfrentar los complejos retos que traía el proceso de transición civil y política.

Figura 2. Colcha de retazos PTN Silver Vidal Mora. Chocó, julio de 2017
Fuente: Archivo del Carnaval.

Mientras íbamos recorriendo el territorio, al mismo tiempo se afianzaban las relaciones de confianza con la comunidad, las y los compañeros de Huertas Urbanas se fueron casa por casa conversando con las y los excombatientes alrededor de la pregunta ¿Cómo se sueñan el territorio? Esta pregunta permitió un intercambio de saberes muy potente, sobre algunas estrategias de cultivo orgánico que las y los excombatientes podían adecuar en estos nuevos espacios, como una forma de apropiación del territorio. De este intercambio, Juan David y Gilsan construyeron con ellas y ellos un cultivo vertical en guadua, como símbolo del compromiso por seguir sembrando y cultivando la paz territorial en el departamento del Chocó (ver Figura 3).

Las y los compañeros de Píldora Roja, Julián y Paule, también recorrieron el espacio en un ejercicio de intercambio de saberes alrededor de la fotografía y, en general, alrededor de las experiencias de cada uno en el campo de las comunicaciones. La invitación de Píldora Roja era explorar la fotografía análoga, construyendo algunas cámaras con material reciclable que les permitiera retratar la cotidianidad en el punto transicional (ver Figuras 4 y 5).

Figura 3. Intercambio de saberes, cultivo vertical en guadua.
PTN Silver Vidal Mora, Chocó, julio de 2017
Fuente: Archivo del Carnaval.

Figura 4. Intercambio de saberes, fotografía análoga.
PTN Silver Vidal Mora, Chocó, julio de 2017
Fuente: Archivo del Carnaval.

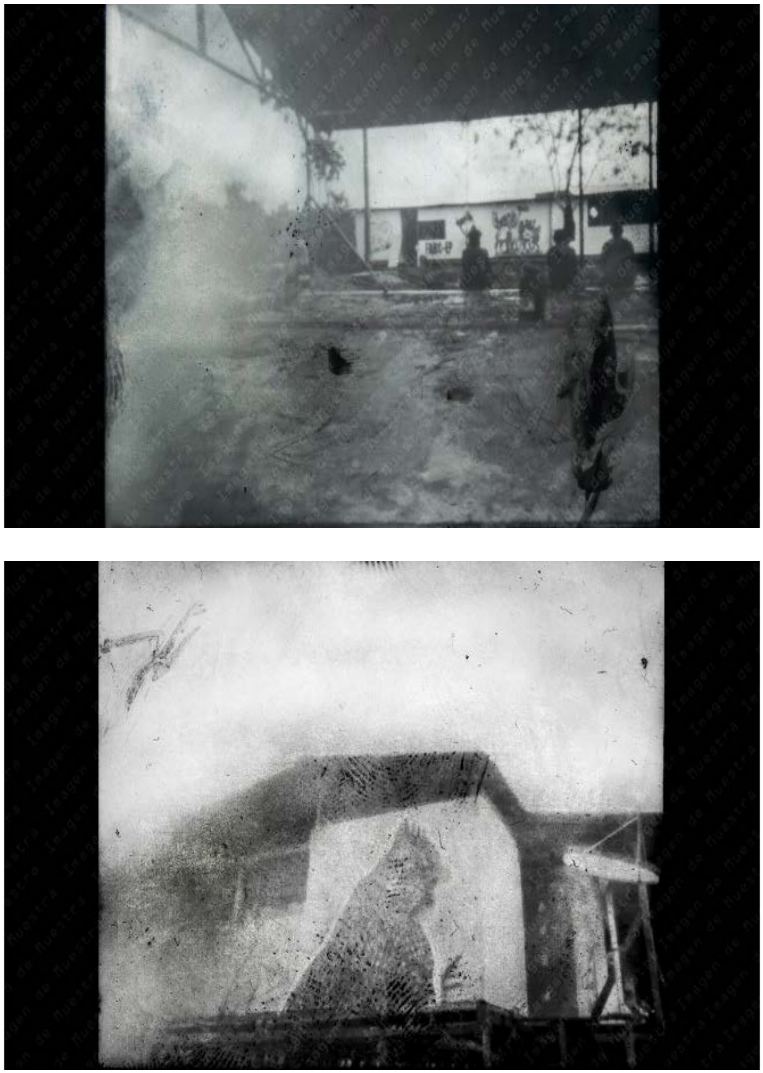

Figura 5. Fotografías análogas tomadas por excombatientes.
PTN Silver Vidal Mora, Chocó, julio de 2017
Fuente: Archivo del Carnaval.

Por otro lado, la Corporación Emergiendo, desde la experiencia con el Festival de Narrativas Urbanas, llevaba la propuesta de realizar un mural, que emergiera de las conversaciones con las y los excombatientes. Después

de identificar el muro y reconocer el espacio, Lorena, representante legal de la corporación y Anderson, Rojo y Chávez, los artistas que la acompañaban, empezaron a disponer y habitar ese espacio, que con las horas fue rodeado y ocupado por algunos visitantes que se acercaban a ellos con curiosidad.

> Nos acompañaron tres excombatientes: una mujer y dos hombres. Adriana, que es la que más recuerdo, duró 33 años en las FARC-EP. La conversación giró en torno a lo que había significado para ellos estar en el movimiento. En medio de la conversación, los tres empezaron a hablar de sus familias y lo que significaba, después de tantos años, volver a encontrarse con ellas. (Lorena, comunicación personal, 2020)

Los artistas habían llevado unas plantillas de rostros y cuerpos de adultos, con la idea de recrear en el muro algunas de las figuras emblemáticas de la guerrillerada. Sin embargo, fueron ellos tres, quienes, apropiados de la narrativa, pidieron llevar al muro el retrato de un niño, como homenaje a todas las niñas y niños que habitaban actualmente en la zona y que hoy engrandecían la familia fariana, así como un homenaje a las niñas y los niños venideros, a las nuevas generaciones que nacerían en un país comprometido con la construcción de paz. Al retrato del niño, como símbolo de un nuevo comienzo, le sumaron un símbolo más como contraste, que reflejara la naturaleza como el entorno, la casa y el hábitat en el que habían vivido por años; un símbolo que para ellas y ellos también representaba lo difícil de apostarle a este nuevo comienzo en la ciudad, por fuera de ese entorno selvático, tranquilo y silencioso que las y los había acogido durante tantos años (ver Figura 6).

El Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, desde su experiencia y trabajo con los niños, niñas y jóvenes en procesos de construcción de paz, realizaron un trabajo lúdico y de creación para que los niños y niñas del punto transicional narraran, de manera colectiva, sus sentires y experiencias frente a las relaciones que establecían, no solo con las familias, sino también con la comunidad de excombatientes que habitaban el PTN.

Figura 6. Mural. PTN Silver Vidal Mora, Chocó, julio de 2017
Fuente: Archivo del Carnaval.

El juego, los dibujos, la pintura y el contar historias se convirtieron en la mejor forma para que ellos y ellas expresaran, primero, cómo veían a sus familias, qué era lo que más les gustaba de ellas y qué actividades hacían juntos; y, segundo, cómo se sentían en este espacio y qué era lo que más les gustaba de él. Frente a estas preguntas, los niños y niñas nos manifestaron su sentimiento de felicidad por compartir a diario con sus familias; ya no tenían que esperar al fin de semana para verlos; ahora podían disfrutar de su compañía todos los días (ver Figura 7).

Los dibujos y expresiones orales afirmaban que los niños y niñas, aún desconociendo la historia de violencia y combate que habían vivido sus familias, estaban felices de estar en ese lugar. En medio de estas actividades lúdicas se vinculaban también algunos adultos. En las conversaciones nos hacían saber que el cuidado de los niños y niñas en el PTN era una responsabilidad colectiva. Expresaban: «acá los niños son hijos de todos, estamos pendientes que estén bien y nada les pase ». Entendían que el cuidado y la solidaridad iban más allá de la familia y se convertía en una apuesta de comunidad.

Figura 7. Actividades lúdicas y artísticas con los niños y niñas.
PTN Silver Vidal Mora, Chocó, julio de 2017
Fuente: Archivo del Carnaval.

La experiencia *Tejido de historias a través de experiencias musicales,* liderada por los compañeros Dean Sabir Fariratofe, vocalista y guitarrista del grupo de reggae Fuego en el aire, y Daniel Valencia Castaño, flautista del mismo grupo, convocaron a las y los excombatientes a crear canciones, a través de ejercicios de improvisación, trabajo con el cuerpo y exploración con instrumentos musicales reciclados (ver Figura 8).

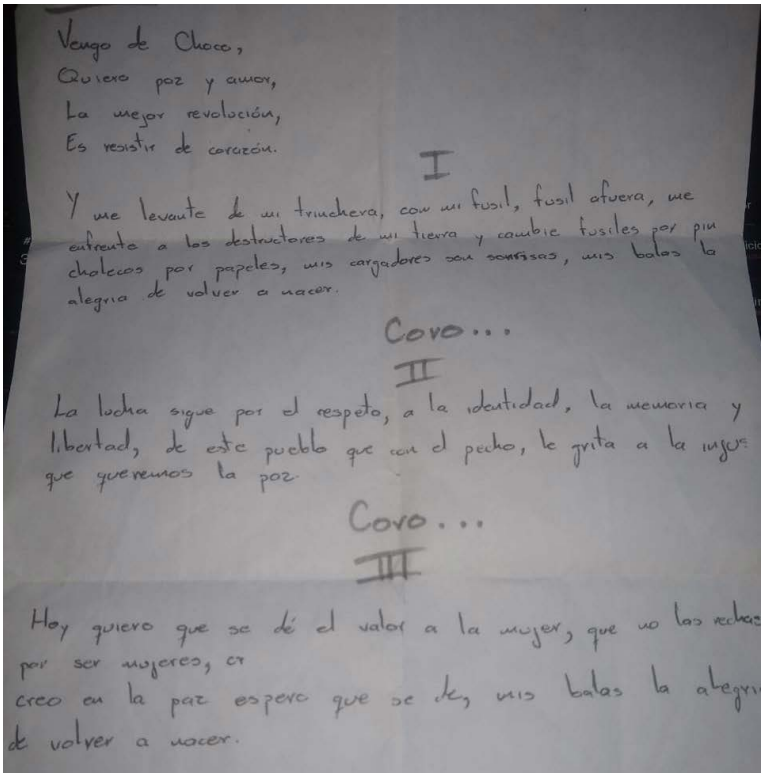

Figura 8. Canción construida con excombatientes del Chocó.
PTN Silver Vidal Mora, Chocó, julio de 2017
Fuente: Archivo del Carnaval.

A este ejercicio se unieron dos excombatientes, entre ellos Brayan que se presentó con su nombre artístico: Brayan Man[10] y quien puso todo su interés y experiencia en la propuesta de tejer historias a través de la música, que llevaban Dean y Daniel. Aquí una de sus construcciones:

Vengo de Chocó
Quiero paz y amor
La memoria revolución
es resistir de corazón

I

Y me levanto de mi trinchera con mi fusil, fusil afuera
me enfrento a los destructores de mi tierra
y cambié fusiles por piu, chalecos por papeles
mis cargadores son sonrisas
mis balas la alegría de volver a nacer.
Coro...

II

La lucha sigue por el respeto a la identidad, la memoria, libertad
de este pueblo que con el pecho
le grita a la injusticia que queremos la paz
Coro...

III

Hoy quiero que se le dé el valor a la mujer
que no las rechacemos por ser mujeres,
creo en la paz espero que se dé
mis balas la alegría de volver a nacer.

10 Desde la firma del Acuerdo de Paz, Brayan compuso algunas canciones como «Queremos la paz» y «Por qué nos peleamos», alzando su voz de denuncia frente a los múltiples incumplimientos del Gobierno para la implementación de los acuerdos de paz logrados. Ver canciones en: https://www.youtube.com/watch?v=3nG1ZG2psP8, https://www.youtube.com/watch?v=PI5Erp8zfJM

Diálogo de experiencias: el Carnaval en el marco de la *Semana por la Paz*

La visita al PTN se convirtió, entonces, en el punto de partida para que el Carnaval pensara y desplegara otras acciones relacionadas con la visibilización de prácticas de construcción de paz en los escenarios comunitarios y barriales en la ciudad de Manizales.

La primera acción de Carnaval en la ciudad estuvo orientada a socializar las experiencias y los procesos de intercambio no solo en el PTN Silver Vidal Mora, sino en la ZVTN Héctor Ramírez, Agua Bonita, Caquetá, y la ZVTN Jacobo Arenas, en Dabeiba, Antioquia, zonas en las que el CEDAT y la FEU de la Universidad de Caldas venían adelantando procesos de trabajo, orientados al proceso de reincorporación de las y los excombatientes a la vida civil. Las experiencias y los aprendizajes logrados fueron socializados en la ciudad, el 13 de septiembre de 2017, en el marco de la Semana por la Paz (ver Figura 9).

Figura 9. Flyer de difusión. *Acción Carnaval por la vida y la paz.* Manizales 13 de septiembre de 2017.
Fuente: Archivo del Carnaval.

Narrando la experiencia

A través de espacios de diálogo y múltiples expresiones artísticas, socializamos las experiencias con las y los excombatientes de las FARC-EP, de los tres campamentos de transición (Chocó, Caquetá y Antioquia). A las nueve de la

mañana comenzamos con una rueda de prensa, en el Centro de Convenciones Teatro Los Fundadores, con el objetivo de dar a conocer a la opinión pública las acciones que el Carnaval desplegaría durante ese día en algunos lugares de la ciudad. En este espacio nos acompañó César López, músico colombiano, creador de la *Escopetarra* y líder de la estrategia 24-0 (24 horas con 0 muertes violentas) que busca, a través del arte y la música, resignificar la vida en los territorios, promoviendo el respeto por la diferencia, la solidaridad y la convivencia. Abrió la jornada con su instrumento de paz en el Teatro Los Fundadores y la cerró con un concierto en la Universidad de Caldas (ver Figura 10).

Figura 10. El músico colombiano César López
Fuente: Periódico el Tiempo. Foto: Jonh Jairo Bonilla.

A las 11:00 a. m. nos desplazamos a la Sala Olimpia, a un Conversatorio donde tuvimos la oportunidad de poner en conversación las experiencias en cada uno de los campamentos de transición. A la 1:00 p. m. empezamos la ruta del Carnaval por los barrios Malhabar, El Carmen, San José y Solferino. Y, a las 6:30 p. m., terminamos el recorrido en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, de la Universidad de Caldas, con el concierto de cierre *Carnaval por la vida y la paz,* con César López y Brayan Man (excombatiente del PTN Silver Vidal Mora, Chocó), quien viajó desde el PTN para acompañarnos en toda la jornada.[11]

11 Concierto de cierre, *Carnaval por la Vida y por la Paz.* Brayan Man. Excombatiente PTN Silver Vidal Mora. En: https://www.youtube.com/watch?v=i0n4J4Y7Y70

Las declaraciones dadas por Andrés Felipe al Periódico el Tiempo, recogieron el propósito y la intención de la jornada: «Visibilizar esas voces invisibles, esos rostros de personas exguerrilleras que el país se encargó de deshumanizar; que Manizales, que no vivió el conflicto armado, pueda comprender esas otras lecturas del país, reconocer esas otras miradas» (Andrés Felipe Marín, Entrevista en el periódico El Tiempo).[12]

Después de vivir esta experiencia, algunas organizaciones e instituciones encontramos en el Carnaval una manera legítima, propia, innovadora y creativa -desde la «fiesta», el «Carnaval» como posibilidades del disfrute y goce de la vida-, para aparecer e irrumpir en la ciudad, bajo la excusa ya no solo de defender la paz, sino las múltiples expresiones donde es posible reivindicar la vida.

> Yo creo que lo que nos unió finalmente como Carnaval fue el tema de estar indignados por lo que pasa en el país; es ese dolor colectivo o esa frustración colectiva de que están pasando cosas y sentimos que no estamos haciendo nada; aunque cada uno estemos haciendo mucho con su organización. Entonces, yo creo que esa indignación que yo la leo más como un sentimiento de frustración, de dolor, de rabia, de ira, como una cantidad de sentimientos que están ahí emergiendo, es lo que nos permite unirnos con el otro para decir: -¡No venga! hay que hacer algo, cómo sacudirnos, si somos más, es posible; si nos unimos es posible; que si seguimos cada uno solo es más difícil. (Andrés Felipe, líder y fundador del Carnaval, comunicación personal, 2018)

Después de intercambiar con la ciudad las experiencias, en los diferentes campamentos transicionales, y de advertir las múltiples respuestas e impresiones de la ciudadanía alrededor de estas experiencias, el Carnaval hace una pausa en la aparición pública y entra en un periodo de latencia, que le permitió poner en reflexión la respuesta de la ciudadanía frente al proceso de transición de los guerrilleros de las FARC-EP, así como frente al primer escenario de aparición del Carnaval en la ciudad.

12 Así fue registrado el evento en https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/carnaval-por-la-vida-y-por-la-paz-con-exguerrilleros-de-las-farc-en-manizales-130478

> A partir de ese momento tuvimos una serie de encuentros para conversar sobre la experiencia tanto en el PTN como en la ciudad. Nos propusimos hacer un grupo de estudio para actualizarnos frente a los avances del Acuerdo de Paz y para discutir sobre estas nociones de paz territorial, paz imperfecta y demás; perspectivas que nos permitieran acercar la paz a las comunidades. Sin embargo, los encuentros no tuvieron mucho éxito y dejaron de convocarse. (Alejandra, participante del Carnaval desde el CEDAT, comunicación personal, 2020).

Narrando el proceso de reactivación: la ruta de cómo soñamos la construcción de paz y la defensa de la vida en Manizales durante el año 2018

En el año 2018 decidimos retomar el camino de construcción de paz y dignificación de la vida que habíamos emprendido con el Carnaval, convencidos de que transformar las dinámicas de injusticia e inequidad en el territorio manizaleño era posible. Decidimos reactivar la acción desde el trabajo comunitario en los barrios, la apropiación de la plaza pública y las calles, como escenarios de respuesta a nuestras indignaciones.

Durante este año, transitamos un camino lleno de diversidad, resistencia popular, denuncia pública y autorreconocimiento. Este proceso de reactivación lo centramos en dos grandes tipos de acciones, una direccionada al autorreconocimiento, y la otra a acciones colectivas en escenarios públicos como calles, plazas y barrios. En total desarrollamos ocho acciones. Las acciones enfocadas en escenarios públicos, que ya presentaremos con mayor detalle, se caracterizaron por ser todas diversas en su proceso metodológico e intencionalidad; pero, en esencia, perseguían la necesidad de dignificar la vida y construir paz en la ciudad.

Las acciones que enfocamos al autorreconocimiento consistieron en la generación de espacios denominados *Encuentros de reactivación,* espacios mediados por el diálogo, las expresiones artísticas, la construcción colectiva y la escucha activa, que buscaban reflexionar sobre la apuesta propia de Carnaval y la posibilidad de trazar rutas de acciones sociales y políticas en la ciudad, que permitieran el desarrollo de estas con resultados duraderos y profundos.

Para esto, se pensó en tres grandes líneas de acción a reflexionar: la incidencia en la política pública, el trabajo comunitario y la movilización social.

Las organizaciones e instituciones que hicimos parte del Carnaval, durante el año 2018, fueron: Juventud Consciente; Juventud Rebelde; Seamos Nuestra Tierra; Fuego en el Aire; Fundación Comunitaria Huellas de Vida; CORPODER Corporación Emergiendo; Proyecto Casas de la Cultura (Casa de la Cultura de San José); el CEANJ y el CEDAT.

Emprendimos las acciones el primero de mayo, por medio de una acción simbólica en la movilización del Día Internacional del Trabajo. La acción consistió en repartir a las y los asistentes máscaras de color blanco con los nombres, fechas y lugares de los líderes y lideresas sociales asesinados en el país, con la intención de recordar sus nombres y llamar la atención sobre el carácter sistemático de sus muertes. La fabricación de las máscaras estuvo a cargo de algunas de las personas que participábamos de las organizaciones que hacían parte del Carnaval; algunas ayudaron con dinero para comprar el material y otras las fabricamos. El proceso de fabricación de las máscaras inició a las 7:00 p. m., del último día de abril, y finalizó a las 2:00 a. m. del primero de mayo, en las instalaciones de las residencias masculinas de la Universidad de Caldas.

En medio de la fabricación de las máscaras había tareas asignadas; algunos se encargaron de investigar los nombres de los líderes y lideresas sociales asesinados, unos cuantos unimos las piezas de las máscaras y otros se encargaban de escribir la información. En este proceso nos involucramos aproximadamente 20 personas; todas y todos nos conocíamos, lo que propició que el espacio estuviera permeado por risas, música y confianza.

> Sin embargo, en un momento de la noche, uno de nuestros compañeros, que estaba escribiendo la información en las máscaras, decide parar y manifestar con lágrimas que no podía seguir haciendo esa tarea, pues no podía creer que por un momento había mecanizado el escribir los nombres de tantas personas asesinadas de manera injusta; y, peor aún, sabiendo que muchas de ellas eran conocidas suyas. En ese instante, todas las personas presentes compartimos su sentir y desde entonces la noche se tornó difícil y triste. Finalmente, la lista de nombres que se habían investigado superó

el material que se había comprado, pues solo alcanzamos a realizar ciento cincuenta máscaras de una la lista que superaba los doscientos líderes y lideresas sociales asesinados. (Sebastián Gómez, 2020)

Cuatro días después de la movilización del primero de mayo, realizamos el Primer encuentro de reactivación del Carnaval. Allí participaron diferentes organizaciones y expresiones colectivas de la ciudad, con la intención de construir una juntanza que trabajara por la paz en Manizales y en Caldas. El encuentro se realizó en el Bosque Popular el Prado, y se desarrolló de la siguiente manera:

- En un primer momento, citamos a los invitados en la sede de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas, con la intención de abordar un bus que nos llevaría al lugar del evento. Este bus contaba con una ambientación que evocaba la memoria de las acciones realizadas por el Carnaval, pues en su interior se compartieron fotografías de nuestra visita al PTN Silver Vidal Mora y de las acciones que desarrollamos en Manizales durante el año 2017 (ver Figura 11).

Figura 11. Primer encuentro de reactivación del Carnaval en el Bosque Popular El Prado. Manizales 5 de mayo de 2018. **Fuente:** Archivo del Carnaval.

- El segundo momento consistió en recibir a las y los invitados con una dinámica de reconocimiento que permitió un primer acercamiento de las y los participantes entre sí. Allí compartimos el objetivo del encuentro, así como los nombres, espacios de participación organizativa y las expectativas de cada uno de las y los asistentes.
- En el tercer momento socializamos de manera colectiva la línea de tiempo del Carnaval por cada una de las personas que hicieron parte de las acciones a la fecha realizadas. Esto con la intención de comenzar a tejer con las y los participantes las intenciones del Carnaval de cara a la construcción de paz y dignificación de la vida en la ciudad durante el año 2018.
- El cuarto momento consistió en la construcción colectiva de propuestas por parte de las y los asistentes, encaminadas a la construcción de paz y dignificación de la vida en Manizales y en Caldas. Para ello, dividimos este momento en tres submomentos: 1. Socialización de las líneas de acción del Carnaval (la incidencia en la política pública, el trabajo comunitario y la movilización social). 2. Dinámica rompehielo para facilitar el trabajo en grupo. 3. Construcción de las propuestas. En el último momento, socializamos las ideas que surgieron del momento anterior y se escucharon las opiniones de las y los participantes sobre el encuentro (ver Figura 12).

Figura 12. Invitación Segundo encuentro de reactivación del Carnaval.
Creación: Jhon Sebastián Gómez Martínez

El 23 de junio realizamos el Segundo encuentro de reactivación del Carnaval, que tenía como propósito continuar con las reflexiones sobre construcción de paz y dignificación de la vida. Para este fin, propusimos reflexionar alrededor de las indignaciones que movilizaban a cada una de las personas que participaban de organizaciones y expresiones colectivas, convocadas por Carnaval, y las que invitamos a participar de este encuentro en específico. Este espacio se desarrolló en tres momentos:

- En el primero recibimos a las y los asistentes, con un ejercicio de sensibilización que consistió en la lectura de un manifiesto que denunciaba el asesinato de los líderes y lideresas sociales en el país. Para ello se les vendaron los ojos, con la intención de permitir una escucha atenta y profunda.
- En un segundo momento se presentó una puesta en escena, dirigida por Juliana Pineda Cárdenas e interpretada por los jóvenes del Colectivo Juventud Consciente, quienes representaron la injusticia de la incomprensión del ser joven y la necesidad constante de no callar nuestras indignaciones (ver Figura 13).

Figura 13. Segundo encuentro de reactivación del Carnaval en la Casa de la Cultura de Malhabar. Manizales 23 de junio de 2018
Fuente: Archivo del Carnaval.

– En un tercer momento, con el acompañamiento del profesor Jaime Pineda, reflexionamos sobre las múltiples razones por las cuales es válido estar indignado en el territorio colombiano. Posteriormente, habilitamos un espacio de escucha colectiva alrededor de estas reflexiones, agregando un elemento más: la construcción de propuestas que permitieran poner a dialogar estas indignaciones con la ciudad. Para armonizar este espacio de reflexión y despedir simbólicamente la jornada, encendimos una fogata y alrededor de ella compartimos algunas reflexiones sobre las indignaciones que nos invitaban a la juntanza y la acción colectiva (ver Figura 14).

Figura 14. Segundo Encuentro de reactivación del Carnaval en la Casa de la Cultura de Malhabar. Manizales 23 de Junio de 2018
Fuente: Archivo del Carnaval.

Previo a cada encuentro convocado por Carnaval, quienes conformábamos el Comité de impulso -así lo denominamos- nos reuníamos para planear, coordinar y proyectar las acciones y los encuentros. Para Sebastián Gómez, quienes hacíamos parte del Comité de impulso, éramos según él las y los que «sentíamos y llevábamos a Carnaval en el corazón».

> Sin importar los demás compromisos laborales, familiares y organizativos de acción colectiva, nos reuníamos en algunas de las

> casas de nuestros compañeros y tejíamos el Carnaval por largas horas. La mayoría de estos encuentros se realizaban en horas de la noche, iniciando a las ocho y finalizando en horas de la madrugada. De esta manera se soñó el Carnaval, durante el año 2018, en encuentros de entrega total al trabajo colectivo, pues no importaba descansar y dormir poco, ya que el movilizador primario siempre fue mantener la llama viva de la acción transformadora. (Sebastián Gómez, 2020)

La siguiente acción del Carnaval que realizamos fue durante el mes de junio. En ese momento, convocamos a las organizaciones a realizar la Ruta Popular por la Diversidad, con el objetivo de generar un proceso educativo sobre los derechos de las personas LGBTIQ+. Para este proceso, nos ideamos una ruta por cuatro espacios de la ciudad, que finalizó con la Besatón Diversa en la Torre del Cable. Cada uno de los espacios estaba ambientado con dispositivos audiovisuales, música, fotos de personas asesinadas por sus identidades de género u orientación sexual, así como información resumida en pequeños datos sobre la condición de injusticia e inequidad que viven las personas diversas en América Latina (ver Figura 15).

La Besatón Diversa fue la puesta pública que generó mayor incomodidad, particularmente en algunos miembros del Concejo de Manizales del ala conservadora, quienes adelantaron una serie de peticiones para prohibir y censurar el evento público, alegando que este tipo de acciones atentaban contra la forma tradicional de la familia y, por tanto, contra la buena honra de la ciudad. Además, señalaban que el evento incitaba a los niños y niñas a actos inapropiados. Los reclamos tuvieron efecto, al punto que nos negaron el permiso para realizar la acción pública en el sector de la Torre del Cable. Sin embargo, convencidos de que esta negativa representaba un claro acto de censura al derecho de la libre expresión, decidimos desarrollar la Besatón tal como lo habíamos planeado (ver Figura 16).

Figura 15. Ruta popular por la diversidad. Manizales, 25 al 29 de junio de 2018
Fuente: Archivo del Carnaval.

Figura 16. Besatón Diversa. Manizales, 29 de junio de 2018
Fuente: Periódico La Patria.
Invitación Besatón Diversa Creación: Jhon Sebastián Gómez Martínez

En el 2018, acogimos a la indignación como nuestra guía para las acciones que emprendimos como Carnaval. Nuestras discusiones en las reuniones nocturnas estaban atravesadas por la necesidad de conversar con la sociedad manizalita, alrededor de las múltiples vulneraciones de derechos que enfrentábamos, en especial de vulneración a la vida, dado el asesinato sistemático de los líderes y lideresas sociales. El viernes 6 de julio participamos de la *Velatón por los líderes y lideresas sociales*; llegamos portando algunas de las máscaras fabricadas para la movilización del 1 de mayo y con un cartel del mapa de Colombia que señalaba con cifras los departamentos del territorio nacional donde habían ocurrido los asesinatos (ver Figura 17).

Figura 17. Invitación Velatón por los líderes y lideresas
Creación: Jhon Sebastián Gómez Martínez

El tercer encuentro de reactivación lo realizamos el viernes 7 de julio alrededor de un canelazo, en el jardín botánico de la Universidad de Caldas. Este espacio estaba proyectado para pensar y construir conjuntamente las próximas acciones públicas de Carnaval en la ciudad. Sin embargo, en la conversación de la que participaron, además, personas que llegaban por primera vez a este espacio, advertimos que era necesario pensarnos un proceso de formación que nos permitiera estudiar las realidades actuales de violencia en los territorios, que parecían emerger dado el incumplimiento de

los acuerdos, en materia de tierras y cultivos ilícitos. El encuentro finalizó coordinando el próximo espacio de formación para el día 20 de julio, el día del cumpleaños del Carnaval (ver Figura 18).

Figura 18. Tercer encuentro de reactivación en el jardín botánico de la Universidad de Caldas. Manizales 7 de Julio de 2018.
Fuente: Archivo del Carnaval por la vida y la paz. Invitación Tercer encuentro de reactivación.
Creación: Jhon Sebastián Gómez Martínez.

El encuentro de formación en el marco del cumpleaños del Carnaval estuvo dividido en diferentes momentos: 1. Conversación sobre el contexto político y social del país. 2. Exposición sobre los avances de la sistematización de experiencias del Carnaval, a cargo de Sebastián. 3. Juego de roles sobre construcción de paz territorial. Si bien todo el encuentro fue enriquecedor, el juego de roles fue particularmente interesante, en tanto nos involucró en un escenario lúdico y reflexivo sobre nuestro quehacer colectivo y nos permitió problematizar las formas convencionales de trabajo con las comunidades. Con el juego finalizó la jornada de formación (ver Figura 19).

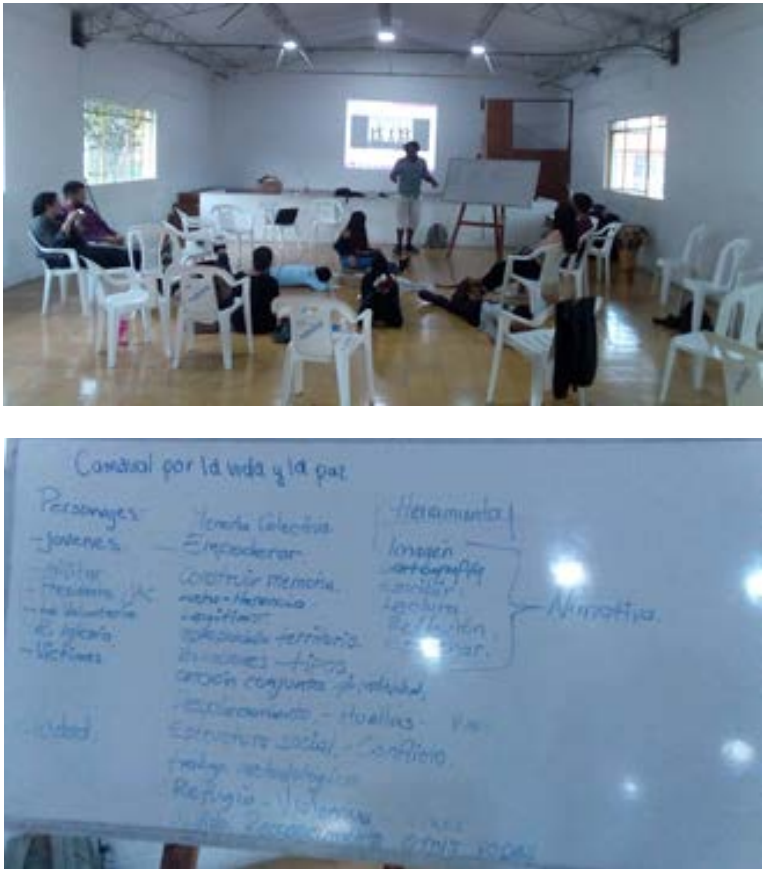

Figura 19. Encuentro de formación y cumpleaños del *Carnaval por la vida y la paz*, en la Casa de la Cultura de Malhabar. Manizales 20 de Julio de 2018
Fuente: Archivo del Carnaval.

La experiencia de Carnaval tuvo como lógica de acción la alegría, la fiesta, el color, la música protesta, la chiva, las bombas, las galerías fotográficas y los circuitos por la ciudad. Carnaval le dio a la fiesta un sentido político y pedagógico. Los colectivos que convocó Carnaval aportaron desde sus saberes y experiencias a un único objetivo: lograr la paz y la dignificación de la vida. Es por esto que sus acciones fueron tan diversas, porque el Carnaval en sí mismo fue una apuesta diversa en pro de la vida y la construcción de paz.

Durante el 2018, Carnaval se enfrentó a la necesidad de colectivizar las indignaciones y utopías; logró consolidar una juntanza de organizaciones que trabajaran en pro de la construcción de paz y la dignificación de la vida en Manizales y Caldas. A finales del mismo año, también se enfrentó a la decisión de suspender sus acciones, de darle un cierre a esta experiencia con la tranquilidad de haber cumplido su objetivo: ser un referente de construcción de paz y dignificación de la vida, desde la articulación de diferentes organizaciones de base social y comunitaria e instituciones académicas y gubernamentales de la ciudad.

Capítulo 2

Las experiencias del festival del grafiti narrativas urbanas y paisajes sonoros

Introducción

En el presente capítulo describiremos la experiencia de dos organizaciones de base comunitaria de la ciudad de Manizales que participaron de la experiencia de Carnaval: Ambientalistas Comunitarios Urbanos (ACOMUR), por medio de la experiencia de *Paisajes Sonoros,* y la Corporación Emergiendo, a través del *Festival del grafiti narrativas urbanas*, prácticas que emergen en la ciudad como manifestaciones estéticas ligadas, la primera, a la preocupación socioambiental; y, la segunda, a la necesidad de reconocer las diversas violencias existentes en la ciudad.

Tanto ACOMUR como la Corporación Emergiendo nacen a raíz de preocupaciones comunes por visibilizar y denunciar las injusticias vigentes en el territorio. En las próximas páginas el lector se encontrará con narraciones, en primera y tercera persona, que darán cuenta de los orígenes, preocupaciones y características de cada una de las organizaciones y sus procesos de creación, así como de su apuesta comunitaria y territorial. Pondremos a dialogar la relación que cada una de estas organizaciones, en su trayectoria, ha construido con la historia (epocal) y con la sociedad

civil manizalita, desde una perspectiva territorial y cultural, así como su experiencia de participación en Carnaval, que les permitió reconocerse como iniciativa territorial, pero, fundamentalmente, crearse en trabajo colaborativo con otras y otros.

La Corporación Emergiendo fue convocada al proyecto de colectivización de Carnaval, por amigos y amigas que reconocían su amplia trayectoria en la ciudad con el Festival del grafiti narrativas urbanas. En 2017, la corporación se une a las actividades de Carnaval y participa en la visita al PTN Silver Vidal Mora, ubicado en el municipio de Carmen de Darién, Chocó, donde se encontraban las y los excombatientes firmantes del reciente Acuerdo de Paz.

> Al *Carnaval por la vida y la paz* llegamos convencidos que era necesario una iniciativa para la ciudad, que nos mostrara lo que se venía generando en relación con el proceso de paz de una forma más neutra, visibilizando los acuerdos de paz, y a esos otros que estaban regresando a nuestro contexto después de haber estado en la guerra. (Lorena Gómez, comunicación personal, 2020)

ACOMUR, por otro lado, se unió a Carnaval en el 2019, motivados por las vivencias manifestadas de amigos y amigas que hacían parte de esta experiencia de colectivización, pero, fundamentalmente, por la articulación que se venía tejiendo ese mismo año con el Centro de Estudios Avanzados de Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales (CEANJ).

> En la experiencia con Carnaval se pudieron identificar las cosas que le hacen mal a la quebrada Olivares, dándonos cuenta de la poca importancia que tiene la cultura ambiental en la ciudad de Manizales. Esta situación ha hecho difícil cambiar el imaginario que se ha construido de la quebrada como un caño; pero, contra eso proponemos la opción de un proceso desde la comunidad, autónomo y autogestionado. (Andrea, comunicación personal, 2020)

Experiencia organizativa

ACOMUR: ambientalistas comunitarios en pro de la quebrada Olivares

Ambientalistas Comunitarios Urbanos (ACOMUR) surge como colectivo social, motivados por la iniciativa que venían desempeñando años atrás los habitantes del barrio Villa del Río, de la ciudad de Manizales, quienes construyeron «chozas»[13] improvisadas para encontrarse y pensarse de forma colectiva los espacios, y hacerle frente a la contaminación de la quebrada Olivares en este sector. Esta contaminación, proveniente históricamente del matadero y algunos lavaderos de la ciudad, fue el motivo fundamental para que en el 2017 un grupo de chicos y chicas se organizaran para trabajar juntos por la defensa del agua y del territorio, con la propuesta de senti-pensar el habitar en la urbe y la reivindicación del derecho a la ciudad (ver Figura 20).

> Los Ambientalistas comunitarios urbanos -ACOMUR- nacimos en el 2017 con el objetivo de dar a conocer el grave estado de contaminación en el que se encontraba la quebrada Olivares, la que consideramos una de las fuentes hídricas más importantes de la ciudad. Contaminación producto de los desechos que son arrojados allí por algunas empresas de los sectores comerciales e industriales, entre ellos el matadero o central de sacrificio de animales y los lava autos ubicados sobre la avenida Kevin Ángel. Bajo la consigna *defendamos la quebrada Olivares*, nos reunimos diferentes personas habitantes de los barrios Villa del Río, Villa Hermosa, La Leonora y La Asunción, barrios que rodean la quebrada, con el objetivo de impulsar estrategias para el reconocimiento y visibilización de este importante cuerpo de agua en la ciudad. (Boris, comunicación personal, 2020)

13 Casas pequeñas e improvisadas hechas con troncos.

Figura 20. Entrada del corredor donde se reúnen las y los integrantes de ACOMUR
Fuente: Archivo de ACOMUR 2019

En ACOMUR las características relacionadas con la conformación de la organización son orgánicas, ya que no se establecen vínculos con ninguna entidad gubernamental a la hora de su construcción, sino que nace desde una perspectiva ciudadana, de la juntanza de personas de los barrios aledaños a la quebrada Olivares, quienes han tenido una relación y un sentimiento por esta. Las y los participantes son de diversas edades, desde los 19 hasta los 42 años aproximadamente; son chicos y chicas del barrio, obreros, constructores, pintores, mujeres que trabajan en la informalidad, estudiantes universitarios y muy pocos graduados.

> Desde el nacimiento de la organización, hemos venido creando lazos de resistencia, retroalimentando la línea ambiental de la Junta de Acción Comunal del barrio Villa del Río, territorio que convive permanentemente con la quebrada Olivares. En pro del sueño por una ciudad armoniosa con el ecosistema urbano de la quebrada Olivares, hemos materializado múltiples acciones ligadas al *arte, la participación comunitaria, la sensibilización y el diálogo continuo con el territorio,* pilares que son transversales a todas las actividades que realizamos: limpieza constante de las laderas, tejido de palabra y saberes para poner en diálogo a la quebrada Olivares con la comunidad, así como con las autoridades ambientales competentes, construcción de redes de autocuidado y de conciencia ambiental,

> presentación de obras y poesía al aire libre, compartir de alimentos, construcción de huertas urbanas, transformación de residuos orgánicos, entre otros. (Boris, comunicación personal, 2020)
>
> Nosotros soñamos la consolidación de un *circuito cerrado de residuos orgánicos,* gestado a través de *Escuelas de Formación Comunitaria* en manejo de residuos y procesos de compostaje para la recuperación de los territorios. Soñamos con llevar este ejercicio, principalmente, a la comuna cuatro de la ciudad, empezando con la comunidad del barrio Villa del Río quienes, como parte de un proyecto piloto, llevan un proceso adelantado con la construcción de una compostera colectiva para transformar los residuos orgánicos. (Andrea, comunicación personal, 2020)
>
> En el camino, también nos hemos encontrado con otras personas y organizaciones barriales interesadas en procesos de conservación y apropiación de los territorios, personas que también han dedicado un poco de su vida a resistir por el agua, la vida y el derecho a habitar la ciudad de otras formas. Entre ellas, están la Fundación Comunativa, la Fundación Huellas de vida y la Convergencia Todos Somos Río Blanco, organizaciones destacadas por su amor a la construcción popular y defensa de la reserva natural de Río Blanco, lugar en el que nace la quebrada Olivares. (Boris, comunicación personal, 2020)
>
> Estas son algunas de las organizaciones que se han tejido con nosotros en torno a la resistencia colectiva por la conservación de nuestros recursos naturales. Nuestro objetivo, es co-construir un «canal» de resistencias alrededor de la quebrada Olivares, que permita articular los esfuerzos con otros colectivos sociales, en pro del reconocimiento de la quebrada como ser vivo. En ese sentido la importancia de abanderar la defensa del agua, la posibilidad de ser, pertenecer y habitar en el territorio. (Walter, comunicación personal, 2020)

Desde lo ambiental se le piensa a la quebrada Olivares como ser vivo, madre de muchos habitantes de Manizales, un ser amoroso que comparte su territorio con las comunidades y, sin embargo, a pesar de ser una de las

fuentes hídricas más importantes de la ciudad, se encuentra actualmente con altos niveles de contaminación, debido a la formulación de políticas públicas y legislación ambiental en clave del modelo de desarrollo desligado de la relación del ser humano con la naturaleza, el consumo desmedido, la obsolescencia programada y la producción.

> Entender la recuperación de la quebrada Olivares bajo un contexto donde las empresas y las multinacionales emplean ese concepto de desarrollo como sinónimo de acabar cuerpos de agua hace que se vaya tornando difícil el organizarnos en procesos comunitarios, pues llevar a que varios individuos se proyecten bajo un lineamiento común muestra sus complejidades. (Andrea, comunicación personal, 2020)

Entendiendo la construcción comunitaria como un ejercicio colectivo que traspasa las fronteras, que reconoce identidades y sueños comunes que nos unen como pueblo, ACOMUR considera vital integrar los ejercicios de resistencia y de construcción de país, desde la distancia, desde esa distancia obligada por faltas de garantías sociales, económicas, educativas, culturales y el exilio del orden político (ver Fgiura 21).

Figura 21. Integrantes de ACOMUR participando en diversas actividades en el barrio y alrededores de la quebrada Olivares
Fuente: archivo de ACOMUR

> Nosotros, desde el barrio, soñamos con la construcción de una Colombia que proteja la biodiversidad, construya la paz territorial, que supere la lógica patriarcal de nuestra cultura, sabiendo que esto solo será posible si todos los ejercicios de resistencia nos unimos, nos apoyamos, nos conocemos y reconocemos. Por ello, también, nosotros nos proyectamos hacia el acercamiento de quienes habitan los territorios permitiendo el retorno a prácticas armoniosas con la naturaleza en la urbe, partiendo así del entendimiento esperanzador que, quizá, pueda retornar en amor hacia un habitar consciente, no pensando en que como seres humanos somos la especie que debe sacrificar a otras en pro de un evolucionismo, sino pensar en una vida en comunidad que permita procesos de cooperación, reinventándonos de forma constante, existiendo y resistiendo, sintiendo no aquello que nos rodea sino aquello de lo que somos parte, como un todo. (Andrea, comunicación personal, 2020)

ACOMUR plantea como escenario de posibilidad concebir a la quebrada Olivares como sujeto de derechos, reconocerla formalmente como un ser vivo, como un fluir constante más allá de su cauce, no como fuente de recursos económicos, resignificando la relación humanidad-naturaleza en una simbiosis desde una perspectiva ecocéntrica y, por ende, desligándose de la concepción antropocéntrica concebida por el modelo económico actual.

Corporación Emergiendo: emerger desde y por la base social

La Corporación Emergiendo tiene sus antecedentes desde el 2005, año en el que nace la organización El Faro, un escenario que emerge con el objetivo de generar espacios de participación y formación política con jóvenes en la ciudad.[14] En el 2017, algunos de los integrantes de El Faro deciden retirarse de esta organización, por algunas diferencias internas, para conformar una

14 Una de sus más importantes iniciativas es la red de voluntariado juvenil para trabajar el consumo de sustancias psicoactivas y prevención de la transmisión del VIH, enfocada a la construcción de guías pedagógicas para que las y los jóvenes agenciaran este mismo proceso en distintos municipios, así como *el Centro de Escucha Diverso* para la atención y activación de redes de apoyo y prevención del consumo de sustancias psicoactivas con población vulnerable del centro de la ciudad.

nueva plataforma organizativa que les permitiera dar continuidad a algunos de los proyectos que ya se encontraban en ejecución. De esta nueva proyección nace la Corporación Emergiendo, un nuevo espacio agenciado por jóvenes y profesionales de diferentes áreas del conocimiento que se juntan con el objetivo de contribuir al desarrollo social de diversas comunidades, priorizadas a través de estrategias de intervención incluyente e innovadora en la ciudad (ver Figura 22).

Figura 22. Anderson, Lorena y Mirian, quienes junto a Ana María crearon la Corporación Emergiendo
Fuente: Archivo de la Corporación Emergiendo

> En agosto de 2018, cuatro amigos constituimos legalmente la Corporación Emergiendo y le dimos vida a un nuevo espacio de encuentro en la ciudad. Motivados a EMERGER y constituir una organización que congregara la interdisciplinariedad y la diversidad, nos unimos para contribuir al desarrollo social de comunidades a través de estrategias de intervención incluyentes e innovadoras, teniendo en cuenta que esta se genera con el objetivo principal de ser una línea de fuga en las cotidianidades, pues cada uno de nosotras y nosotros estamos empleados y dedicamos nuestra fuerza laboral en otras esferas. Sin embargo, soñamos y creamos la corporación para poner el trabajo comunitario como sentido de nuestro horizonte común.

> Desde la corporación le dimos continuidad al trabajo con jóvenes, que veníamos adelantando con el proyecto *Centro de Escucha Diverso*, para acompañar, asesorar y activar las redes que nos permitieran dar respuesta a la prevención, mitigación y reducción del consumo de sustancias psicoactivas de los jóvenes en la ciudad. Desde esta nueva plataforma, también seguimos fortaleciendo el trabajo adelantado con las mujeres del barrio El Nevado, llamado Círculo de mujeres por la justicia, una iniciativa que busca generar espacios de empoderamiento de las mujeres en pro de la defensa de sus derechos, así como promover su participación en la construcción de escenarios alternativos dirigidos a reducir la violencia en contra de ellas y además potenciar la participación de niñas, jóvenes y adultas en diferentes espacios de ciudad. (Lorena Gómez, comunicación personal, 2020)

Una de las iniciativas más fuertes y consolidadas es el *Festival de Grafiti Narrativas Urbanas,* un proyecto colectivo que surge de la necesidad de potenciar el diálogo en la ciudad mediante expresiones artísticas que contribuyan a reconocer a los protagonistas de las diversas violencias existentes en el territorio. El Festival convoca a diferentes artistas para intervenir murales que buscan visibilizar memorias territoriales, re-crear entornos de la ciudad y re-significar realidades sociales. La corporación también brinda asesoría comunitaria e institucional en habilidades blandas, formulación de proyectos y emprendimientos. Esto ha permitido posicionar algunos temas abanderados y establecer redes de trabajo con otras organizaciones de base comunitaria de la ciudad.

La Corporación Emergiendo tiene una estructura detallada que va desde la asignación a una figura de dirección ejecutiva, un consejo conformado por cuatro personas entre los 27 y 40 años de edad, con perfiles profesionales en las ciencias sociales y el diseño. Un programa de voluntariado activo el cual está constituido por ocho personas, entre los 18 y 43 años de edad, caracterizado por la riqueza en la diversidad de sus perspectivas y miradas desde distintos campos profesionales y prácticos. Tejiendo saberes desde la psicología, el trabajo social, las artes visuales, la administración, y con artistas locales, regionales y nacionales que han estado activos en el proceso a lo largo de los años, y con los cuales se pudo consolidar una red de trabajo

colaborativo. Teniendo en cuenta que se piensa como una apuesta de ciudad, tiene incidencia en distintos lugares de la misma, trabajando de la mano con sus habitantes en pro de los horizontes comunes.

Por otro lado, lo artístico y la movilización de la memoria son, para la corporación, pilares para su accionar en el territorio, haciendo imprescindible la vinculación de las comunidades para resignificar los espacios que habitan. Por medio de las prácticas artísticas, se busca el sentido de pertenencia y reconocimiento de sus propias historias.

> Cada uno de nosotros hemos desempeñado roles desde nuestras capacidades, conocimientos, perfiles profesionales e intereses y, motivados a EMERGER, nos venimos pensando en el marco de una separación por diferencia de intereses con El Faro y nacemos *tal cual por lo que nos buscan, somos y emergemos*. Logramos articular el grafiti y los procesos de memoria de las diversas violencias que han tenido lugar en el territorio; estos objetivos nos han posibilitado el reconocimiento regional y nacional y el intercambio de artistas y gestores culturales con otros países. (Lorena Gómez, comunicación personal, 2020)

Como se puede evidenciar, las organizaciones en su interior son diversas, desde quienes la conforman hasta las temáticas que trabajan; cada una de ellas tiene diferentes estilos de proceder y de agruparse. Esto marca la forma de trabajo, las metodologías, las maneras de intervención, aspectos que han ido forjando su identidad. Sin embargo, para cada organización es fundamental construir sinergias con otras organizaciones de la ciudad, que potencien el trabajo colectivo.

Narrar las experiencias de creación

Cartografías de la resistencia en la cuenca hídrica Olivares: el comienzo de la experiencia de Paisajes Sonoros

> Nuestro encuentro con el CEANJ del CINDE y la Universidad de Manizales surge en el año 2019 gracias a la propuesta de construir espacios de reflexión (...) nos sirvió porque hemos venido construyendo la idea, hasta la actualidad, de la ruta de resistencias alre-

> dedor de la quebrada Olivares. Es algo que como colectivo hemos soñado; creemos que solos no podemos seguir en el cuidado de esta microcuenca que es tan importante. Además, creemos que este sueño tiene que ser compartido y estamos convencidos que debe haber una corresponsabilidad también de todas las organizaciones sociales que se encuentran cerca a la quebrada. (Andrea y Boris, comunicación personal, 2020)

Para ACOMUR es muy importante narrarse en el trabajo con otros. De la mano con el CEANJ empieza a pensarse formas de conocer y reconocer las diversas organizaciones e iniciativas que beben del cauce Olivares, que recorre de extremo a extremo la ciudad de Manizales. La intención de transformación y el encuentro con las diversas organizaciones que se tejen en torno a la resistencia colectiva ya venía caminando hace tiempo con ACOMUR. Ello permitió generar acciones ambientales y comunitarias que posibilitaron el rescate de la quebrada Olivares, a través de ejercicios de limpieza y de conciencia ambiental con la comunidad.

> Esta ha sido nuestra bandera de lucha, poniendo a dialogar a la quebrada Olivares con la comunidad, con el Estado, con las empresas privadas y una apuesta en términos de visibilizar, por un lado, lo mal que está la quebrada y, por el otro, ver la importancia de esta como la quebrada principal de Manizales. (Boris, comunicación personal, 2020)

De esta forma, se fue ampliando una idea que nace con el deseo de diversos jóvenes de saber qué está pasando con la quebrada y cómo poder ayudarla. Este sueño por una ciudad armoniosa con el ecosistema urbano de la quebrada Olivares se buscaba materializar a través del arte, la participación comunitaria, la sensibilización y el diálogo continuo con el territorio, pilares que son transversales a todas las actividades que se realizan desde ACOMUR: limpieza constante de las laderas, espacios para el tejido de la palabra y los saberes comunitarios, construcción de piezas artísticas y poéticas, construcción de redes de autocuidado, construcción de huertas urbanas, transformación de residuos orgánicos, entre otras.

Con el CEANJ se logró consolidar un semillero de investigación denominado *Poéticas del habitar en ecosistemas urbanos,* un espacio que les

permitió pensar y reflexionar alrededor de toda esta experiencia colectiva y organizativa en la ciudad. Desde el semillero se planteó, como primer punto, construir una cartografía que recogiera las narrativas de la experiencia de las y los habitantes aledaños a la quebrada Olivares. Del resultado de esta experiencia surge y se consolida posteriormente la propuesta obra de Paisajes Sonoros, que narraremos más adelante.

> En el semillero contamos con la ayuda del maestro Jaime Pineda y la maestra Patricia Noguera, referentes del pensamiento ambiental en el contexto, perspectivas que nosotros también desconocemos, pero que, gracias a ellos, nos pudimos dar cuenta de cosas que están tan palpables pero que en nuestra cotidianidad no nos fijamos en ellas. Nos hicieron pensar nuestra apuesta como un ejercicio de resistencia de la quebrada Olivares, como una posibilidad de generar ecos que permitan darle voz a la quebrada. También pudimos posicionarnos en relación al habitar, como una estrategia narrativa, como una manera de nosotros inventarnos, existir, resistir y también re-existir en nuestro lugar, en nuestro territorio, de cómo trasladamos esto a cuestionarnos por qué la gente no siente a la quebrada, por qué la gente pasa por el lado e ignora que hay un ser vivo que fluye por toda la ciudad y, digamos que, en ese sentido, nos resistimos a esa insensibilidad, a ese olvido, a ese silencio, a esa indiferencia, que también es producto de un sistema capitalista que nos consume a nosotros mismos. (Andrea y Boris, comunicación personal, 2020)

El montaje de la propuesta de cartografía terminó abriendo espacios de discusión, reflexión, imaginación, en torno a una serie de cuestiones, entre ellas, alrededor de los sentidos y significados que cada uno de las y los integrantes de ACOMUR le otorgaba a la quebrada, así como el lugar de enunciación y confrontación a través del cual se posicionan como colectivo (ver Figura 23).

> La quebrada Olivares, para mí, representa unión, activismo y amor. Desde hace 13 años vengo recorriendo la orilla de la quebrada para apropiarme con diferentes actividades, en su mayoría recreativas; pero, también algunas de paz en soledad, lejos de la bulla de la

ciudad y de mis pensamientos. Me gusta pensar que es el patio de mi casa; así que cuido mi casa y cuido mi patio, intento devolver la tranquilidad que me regala el lugar y aprendo a trabajar en equipo para sostenerlo, para limpiarlo y enseñar a otrxs a recuperarlo. (Karla, comunicación personal, 2020)

Figura 23. Invitación al conversatorio Poéticas del habitar en ecosistemas urbanos
Fuente: Archivo ACOMUR

En los diferentes espacios de conversación se advirtió la pertinencia de ubicar el pensamiento ambiental como un posible lugar de enunciación, en tanto permitía reconocer justamente los lugares de confrontación o disputa de ACOMUR, en el ejercicio por reclamar y trabajar en la conquista de determinado conjunto de derechos de la naturaleza, que les permitiera vivir en armonía con la quebrada Olivares.

Estos lugares de disputa y confrontación, que permiten leer y reconocer esta perspectiva del pensamiento ambiental, tiene que ver con la manera como se concibe el territorio desde el modelo neoliberal. En este sentido, ACOMUR cuestiona la lógica de explotación, de captación o extracción que concibe el territorio únicamente en su dimensión económica, productiva y material, desconociendo los usos comunes, las prácticas colectivas de buen vivir, las formas de relacionamiento que las comunidades construyen con el territorio en tanto espacio vital, en tanto a la vida social y espiritual y no solo material. Aquí emerge para ACOMUR una diferencia fundamental entre el ocupar y el habitar. El ocupar aparece, casi siempre, como desposesión

y dominación; desposesión de la comunidad en los territorios, de los usos y bienes comunes, de las prácticas colectivas. El habitar, por el contrario, concibe el territorio como un espacio vital y como resistencia. ACOMUR habita el territorio, ha construido una forma de habitarlo desde la indignación y la resistencia.

La recuperación de la quebrada Olivares ha sido un reflejo de esta habitancia, en los ejercicios de siembra y reforestación desarrollados con la comunidad, en donde se ha ido tejiendo una relación de reconocimiento y armonía con el territorio que habitan. Las cartografías, entendidas como mapas de invención y creación, han permitido a la comunidad y a ACOMUR reconstruir las resistencias de la quebrada, habilitando lugares otros de ensoñación, tal como señaló Jaime Pineda:

> El lugar de ensoñación lo han puesto ustedes, sembrar, reforestar, recuperar, cartografíar, habitar, volver a inventar el lugar; reconocer los barrios hijos de los escombros; reconocer que la naturaleza solo existe como antagonista; volver al pensamiento ambiental, reconstruir las ero-poéticas del habitar. (Jaime Pineda, Conversatorio, Poéticas del habitar en ecosistemas urbanos, 2019)

Estos espacios de encuentro del semillero también les permitieron pensarse como organización; les llevó a reflexionar sobre el futuro de las propuestas frente al cuidado de la naturaleza, advirtiendo la necesidad de construir políticas de ciudad orientadas a atender las demandas de la quebrada Olivares y demás derechos de la naturaleza. El trabajo que ha desplegado ACOMUR en la ciudad y en el territorio es importante reconocerlo desde esta perspectiva de derechos, que han sido apropiados y agenciados desde las mismas comunidades que habitan los barrios aledaños a la quebrada (ver Figura 24).

> En los talleres, nos pudimos dar cuenta que, además de concebir a la quebrada como un ser vivo, también podríamos concebirla a través de muchos universos posibles. Empezamos a plantear cómo podría denominarse esta existencia de múltiples universos dentro de la quebrada Olivares; cómo podíamos nosotros confluir con esos distintos universos y llenar de contenido la quebrada trasladando las comprensiones en forma de constelaciones, teniendo puntos de partida, teniendo líderes en cada constelación. Realmente, para

nosotros, eso nos permitió abrir un panorama de cómo trabajar colectivamente, sin encasillarse en las distintas formas de asignar roles; incluso, nos permitió crear nuestro propio universo de posibilidades. (Andrea y Boris, comunicación personal, 2020)

Figura 24. Encuentros en la ciudad
Fuente: Archivo ACOMUR

Festival de grafiti narrativas Urbanas: un repaso por sus formas de hacer y aparecer en la ciudad

En el 2013 empezamos a hablar de las narrativas como una fiesta de la memoria, fiesta que fuimos materializando en la Corporación Emergiendo como un festival, un sueño de color, diez días al año en los que nos adentramos en las historias policromáticas de la ciudad y las dejamos plasmadas en sus muros, para que se recuerden, para que no las olviden, para que no las olvidemos. Es así como

empieza el Festival, sumando personas cercanas, conocidas o que habían participado en los principios de la organización; y es gracias a la suma del apoyo de amigos y amigas que hemos podido hacer realidad estas seis ediciones.

Realizamos el primer Festival financiado por el programa nacional de concertación del Ministerio de Cultura en el 2014. Motivados por las acciones nombradas, celebrando la increíble capacidad que se reconoce en este medio para recrear entornos, resignificar realidades y reconstruir memorias (Bacherlard, 1957). La puesta en escena del Festival, en un principio, era simplemente convocar a grafiteros para intervenir murales con el pretexto de la reconstrucción de memoria; así que empezamos a recorrer los imaginarios creados por una década sobre el grafiti y vincularlos en el contexto de violencia de la ciudad. Luego, ese pretexto fue tomando forma; se convirtieron en cifras, luego en rostros, familiares y amigos que dieron pie a la construcción de las narrativas relacionando los contenidos de aquellas expresiones artísticas y su función actual como «lugares de memoria».

Era claro que, para esa época, eran numerosos los estudios y discursos que sobre la violencia se construían. Pocos de ellos se caracterizaban por tener el relato desde las experiencias, las voces propias de lo vivido, a veces olvidado y siempre aprendido de las comunidades y personas, quienes habían permanecido rodeados por un sinnúmero de conflictos sociales, que desde múltiples direcciones los atravesaban. Entonces, empezaron a emerger voces de jóvenes vinculados al conflicto armado, personas desplazadas y víctimas de la guerra, trabajadoras sexuales sin condiciones, relatos de jíbaros y de consumidores, explotados, excluidos, reclutados, delincuentes, víctimas de abuso sexual, presos (…). Representando los papeles que nadie quiere y aún protagonizan los colombianos en esta repetida novela de la violencia.

Era excepcional que los relatos fueran devueltos a su origen; al territorio que le sirvió como escenario; donde podrían servir de ejemplo, de memoria, de referencia para los otros, e invitar a ha-

blar de la **no repetición**. No son muchos años atrás; pero, en esa época más que ahora, todo sucedía en la sombra; nada se decía; y a la impunidad de la injusticia le seguía el silencio del miedo y el cinismo de la indiferencia, con el sello de «aquí no pasa nada». Sobre todo, aquí donde estamos todos y todas en Manizales.

En la necesidad de inventar maneras de recuperar, transformar y devolver toda esta experiencia, alimentando de alguna forma la memoria y la esperanza, nace la idea de mezclar el relato y el arte urbano, como estrategia para reconstruir narrativas de experiencias de conflictividad, transformarlas con la ayuda de expresiones artísticas y devolverlas en la piel de los murales dispuestos en la ciudad, para que pudieran y puedan ser vistos, escuchados o imaginados. El Festival de Grafiti ha sido un medio para rehabitar espacios, reconocer realidades y, sobre todo, para reconstruir nuestras memorias. Al día de hoy, el Festival lleva seis ediciones; ha contado con la participación de más de 60 artistas locales, nacionales e internacionales que han intervenido alrededor de 65 sobre más de 14 narrativas de diversas violencias existentes en la ciudad. (Lorena Gómez y Daniela Giraldo, comunicación personal, 2020)

Figura 25. Algunos de los artistas del VI Festival Narrativas Urbanas 2019
Fuente: Archivo de la Corporación Emergiendo

> El Festival, además, ha permitido la construcción de puentes entre las y los actores; nuevos creadores, culturas juveniles, organizaciones sociales, academia y gobierno, donde se logra promover el grafiti como un pretexto para relatar las memorias de la ciudad, memorias del territorio, de las violencias y de la resistencia de sus comunidades; a su vez, visibilizar el arte urbano y el grafiti como una práctica cultural y no como vandalismo. Es esa posibilidad de contar historias en donde el arte nos sirve para transmitir lo que sabemos, nuestras historias, para fortalecer estas prácticas de reconstrucción del tejido social. (Lorena Gómez y Daniela Giraldo, comunicación personal, 2020)

El Festival y la Corporación Emergiendo se han venido repensando con el paso del tiempo. Durante seis años le han contado a la ciudad, a través de imágenes que aparecen y desaparecen, diversas narrativas de violencia. El Festival ha encontrado en el arte fulgurante una estética cotidiana, que permite el diálogo con la ciudad a partir de otras formas más sensibles, más humanas, más cotidianas.

La metodología utilizada para la realización del Festival facilita espacios de intercambio de saberes y prácticas entre los creadores-participantes; es decir, entre artistas y protagonistas de las narrativas, pero también implica a la comunidad en general. La ciudad se convierte en un espacio de encuentro para visibilizar las memorias de las violencias, a través del arte fulgurante del muralismo y el grafiti, que emerge al mismo tiempo como un gesto de resistencia, que llama la atención allí donde las memorias agonizan.

A continuación, narraremos el proceso, la manera como se hace, acontece y aparece el Festival de Grafiti Narrativas Urbanas, en la ciudad de Manizales, a partir de dos momentos: el prefestival y el desarrollo del Festival.

Primer momento (prefestival)

> **Antesala para el despliegue creativo:** se conforma el equipo y se hace la gestión de alianzas con instituciones, organizaciones o empresas interesadas en la realización del festival, así como con las autoridades locales encargadas de los permisos pertinentes para la utilización de fachadas, muros de contención, etcétera.

Las narrativas: el equipo elige el tema y las y los protagonistas de las narrativas que participarán de la versión del Festival. Las narrativas son primero los relatos de las personas o comunidades protagonistas; segundo, la pieza audiovisual que se construye; y tercero, el mural.

Relatos de las personas o comunidades protagonistas: se identifican e invitan a las personas o comunidades a participar en el Festival. A través de una serie de encuentros, las personas o comunidades narran al equipo del Festival sus experiencias de vida particulares, relacionadas con el tema convocado por este.[15]

Pieza audiovisual: las conversaciones serán grabadas en audio y video por el equipo del Festival. Este recurso audiovisual[16] es fundamental, porque será a través del cual las y los artistas conocerán y se acercarán al tema del Festival y al relato vivo de las personas que lo protagonizan.

Experiencia de creación hecha imagen: el mural es la puesta en escena de la historia, del relato; es la imagen del recuerdo o el recuerdo fundido en imágenes que toman posesión en un muro.

Segundo momento (desarrollo del Festival)

El compartir

El espacio de encuentro entre artistas y protagonistas de las historias

El primer evento de ciudad que se da en el marco del Festival es **el compartir**, espacio importante por varias razones: la primera, porque es la actividad que le da apertura; la segunda, porque reúne a todos los actores participantes de la narrativa y a las y los artistas, en un encuentro cotidiano e informal, para -como su nombre lo indica- compartir alrededor de la comida; la tercera, porque se presenta la segunda narrativa (pieza audiovisual)

15 Por ejemplo, para la cuarta versión del festival en el 2017, el tema fue «La cotidianidad del maltrato»; allí participaron Ángela Salazar, directora de la Fundación «Milagro de abril» y Lucía Cardona Montoya.

16 Pieza audiovisual de la cuarta versión del Festival: https://www.youtube.com/watch?v=mNDxJJz8nck&t=167s

que termina siendo un dispositivo fundamental. Es en este espacio donde las y los artistas tienen la oportunidad de discutir y retroalimentar con las y los actores protagonistas el boceto o las ideas del boceto que pensaron o construyeron para el mural (ver Figura 26).

Figura 26. Participantes del compartir en el marco del Festival, cuarta versión, 2017
Fuente: Archivo de la Corporación Emergiendo

El espacio de **el compartir** busca trascender las presentaciones estructuradas y acartonadas, que invitan a las personas participantes a ponerse de pie, recitar su nombre, ocupación y alguna otra pregunta intencionada. La segunda narrativa del Festival tiene dos lugares fundamentales de aparición: por un lado, aparece como el medio a través del cual los artistas y los actores participantes se presentan (hasta ese momento las y los actores no se conocían). Sentados allí, escuchándose, van reconociendo los rostros, las personas y un poco de las historias personales de cada uno. La narrativa termina siendo un dispositivo fundamental, para que tanto los actores como los artistas empiecen a reconocerse, a identificarse y a interactuar. Y, por otro lado, se convierte en un dispositivo no solo para co-

> municar, reconocer e interactuar, sino para generar un mundo de interpretación tanto en los actores como en los artistas, que terminan componiendo en el muro la narrativa colectiva del Festival.
>
> Los artistas encargados de construir el boceto o la imagen se relacionan con la narrativa en distintos momentos: días antes al encuentro conocen la narrativa, al momento del **compartir** nuevamente tienen la oportunidad de verla y, en la fase final de conversación, la refrescan; pero, esta vez, acompañados de los actores protagonistas de la misma. En esta última fase de conversación creemos que pasa algo más: que los artistas puedan conocer y conversar en persona con los actores, que en principio solo podían ver detrás de la pantalla, genera otra disposición, no solo en los artistas, sino en los actores. (Alejandra López, Notas de campo, 2019)

Intervención del muro: después del primer espacio de **el compartir**, las y los artistas empiezan con la intervención del muro. En el marco del Festival se realizan diversas intervenciones de grafiti, que están a cargo de las y los artistas en intercambio; es decir, internacionales, nacionales y regionales, quienes se acompañan de ellas y ellos para realizar sus propuestas, promoviendo el diálogo de saberes desde la práctica.

Talleres de arte: otro momento, que se da de manera paralela a las intervenciones, son talleres de arte, donde se comparten herramientas técnicas, propuestas estéticas y proyectos de intervención social, a partir de un intercambio de experiencias entre los artistas invitados y los artistas locales.

Foro Memoria, Territorio y Arte urbano: se desarrolla de manera paralela a la intervención del muro; es un espacio abierto que tiene como objetivo fundamental dialogar con artistas, académicos y personas interesadas, sobre tres asuntos que han constituido la identidad del festival: memorias, territorialización y arte urbano. El Foro permite dejar resonancias y ecos en las y los artistas y las y los otros participantes; pero, fundamentalmente, en los gestores del Festival, quienes alimentan y potencian esta experiencia de ciudad, de las discusiones que allí se gestan.

El Festival involucra año a año nuevos artistas, actores, narrativas, para ir sumando nuevos espectadores que interpelen a la ciudad desde sus múltiples lugares de enunciación. El Festival, en medio de la negación instalada

frente a la vida, propone como un gesto de resistencia su dignificación, a través de prácticas artísticas y memoriales que invitan a la festividad y la conmemoración de las memorias territoriales, históricamente excluidas y silenciadas. «Nosotras tenemos claro que el Festival de narrativas urbanas de Manizales es más que el ejercicio de pintar. Es el ejercicio de narrarnos; y es en la narración como nos colectivizamos» (Lorena Gómez, 2020).

Capítulo 3

Experiencias tejidas y narradas desde el arte urbano y la sonoridad

Introducción

En el presente capítulo se presenta el «hacer» de Paisajes Sonoros y de la sexta edición del Festival de Grafiti Narrativas Urbanas, a través de una narrativa que recoge las experiencias de participación que como investigadores tuvimos en cada una de ellas, y la información construida en el proceso de la investigación, que nos permitió revisitar la historia y la memoria de cada uno de estos colectivos en sus trayectorias de acción y creación en la ciudad.

El lugar de las memorias nos sirvió de puente para poner a conversar las categorías de territorio y arte, con las experiencias del Festival de Grafiti. En este sentido, nos interesó desarrollar, pero fundamentalmente comprender y reconocer estas prácticas como movilizadoras de memorias, en tanto campos de disputa que abren escenarios de diálogo en la ciudad, a través de: la relación que sostienen con el arte en sus formas de enunciación y aparición; y la relación que establecen con el territorio en tanto escenario político.

Nuevamente, el lector se encontrará con una escritura atravesada y entremezclada por la narrativa en primera persona y tercera persona, dado

que están presentes tanto las voces de las y los actores que están narrando su propia experiencia, como las voces de los y las investigadoras que están interpretando y discutiendo permanentemente con estas experiencias.

El *Festival de Graffiti Narrativas Urbanas.* La experiencia de la sexta edición del festival

> Toda ciudad es un mapa histórico donde coexisten y se superponen configuraciones materiales que provienen de temporalidades diferentes. La voluntad estatal, la del mercado y la de las organizaciones de la sociedad intervienen sobre ese mapa con diferentes efectos. Obviamente, no todas las intervenciones mantienen su potencial significativo original. Los símbolos se consumen o se desgastan; lo que ayer fue monumentos hoy puede ser ágora, campo de fútbol, feria; y, a la inversa, lo que fue calle puede convertirse en santuario de los muertos. Lo que se erigió como homenaje puede perder ese carácter y conservar solamente su dimensión estética (Sarlo, 2009, p. 508).

La VI edición del Festival de Graffiti Narrativas Urbanas se realizó entre el 11 y 19 de agosto de 2019, en articulación con el Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia social -CEDAT- de la Universidad de Caldas,[17] con la intención de ampliar otros escenarios de diálogo, que permitieran dar cuenta de las diversas historias de sobrevivencia existentes en la ciudad, de cara al actual contexto de transición política.

La articulación estuvo orientada a escuchar, dialogar y comprender las diversas voces de la sobrevivencia: excombatientes, víctimas, comunidades religiosas, organizaciones sociales y comunitarias, grupos políticos, academia y sociedad civil en general, a partir de un ejercicio que entiende la sobrevivencia como una figura que ha atravesado -durante décadas de conflicto armado- a toda la población colombiana, en todos los aspectos de la vida humana.

17 La articulación se logró a través del proyecto *Memorias en diálogo: una propuesta para la convivencia y la construcción de paz en la historia reciente del país*, del CEDAT, Universidad de Caldas, que tenía por objetivo la construcción de memorias y diálogos entre actores ubicados social y políticamente en orillas diversas y con posiciones distintas, frente a lo vivido en el marco del conflicto armado y en el proceso de transición política.

La VI edición del Festival buscó posicionar los imaginarios, las memorias y las construcciones –diversas- respecto al proceso de paz en el país y a las posibilidades de convivencia social. En las siguientes páginas nos ocuparemos de analizar tres experiencias que hicieron parte del segundo momento (de desarrollo) del Festival: el compartir, la exposición sensorial y la intervención muralista.

Sobre estos tres momentos nos interesa analizar, primero, el papel que juega la memoria, tanto a nivel individual como colectivo en la producción y transformación de sentidos y narrativas que las y los actores construyen sobre sus experiencias de vida, recuerdos y demandas públicas, así como el papel que juegan las y los artistas que en diálogo con las y los actores, son capaces de hacer una cosa política de esas demandas y de esos recuerdos; es decir, que son capaces de convertir estas demandas -vinculadas al recuerdo- a una lógica de reconocimiento y visibilización. Segundo, el papel que ocupa el Festival, en tanto práctica artística y estética, como movilizador de memorias atemporales y cambiantes que permiten narrarle a la ciudad, a través del grafiti y el muralismo, estas diversas miradas y experiencias de la sobrevivencia; es decir, cómo el Festival saca a relucir en el presente lo que fue silenciado en otro momento, en otra época y, en este sentido, por qué nuestro interés de entender el Festival como una práctica artística y estética producida «en el presente» y no «del presente».[18]

El compartir

Como fue narrado en el capítulo anterior, el escenario de **el compartir**, constituye un momento fundamental en el desarrollo del Festival, en tanto es concebido como un espacio de encuentro, reconocimiento y diálogo entre las y los artistas y las y los protagonistas de las historias. Para esta versión participaron tres víctimas del conflicto armado, de tres hechos victimizantes distintos (desplazamiento forzado, ejecuciones extrajudiciales y joven desvinculado de un grupo armado ilegal); cinco excombatientes de las FARC-

18 Esta distinción fue trabajada por el doctor en Filosofía y profesor Jairo Montoya, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en la conferencia «Prácticas artísticas contemporáneas: innovación, creación, invención» llevada a cabo el 1 de octubre 2020 y convocada por la maestría en Estética y Creación, en alianza con el Centro Cultural del Banco de la República de Pereira.

EP, tres de ellos acogidos al proceso de reincorporación colectiva y dos al proceso de reincorporación individual; dos líderes sociales y comunitarios de la ciudad, un concejal del partido Centro Democrático de la ciudad, un jubilado de la policía y un integrante de una de las comunidades cristianas de la ciudad.

Previa a la semana del desarrollo del Festival, se proyectaron y materializaron una serie de encuentros con las y los actores, que estuvieron orientados a la construcción de un proceso reflexivo en el que cada uno compartió y puso en conversación algunas historias y experiencias de vida, tanto individuales como organizativas/comunitarias, en el marco del conflicto armado. Estos encuentros se desarrollaron en tres momentos:

- ***Encuentros personales**:* espacios de encuentro con cada uno de las y los participantes, para invitarlos a hacer parte de la propuesta de articulación entre el CEDAT y el Festival, así como para conversar alrededor de su intención y objetivo.
- ***Entrevistas personales:*** con cada participante se realizaron de una a dos entrevistas personales, para indagar sobre cuatro asuntos que tanto el equipo del CEDAT como del Festival identificaron como fundamentales para la conversación: los sentidos de la sobrevivencia; las afectaciones generadas por el conflicto y la violencia; la relación con otros; y la puesta en escena de escenarios comunes donde sea posible habitar en medio de la diferencia.

En el marco de este segundo momento, del 22 al 27 de abril de 2019, el equipo del Festival y del CEDAT realizaron una visita al Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación –ETCR «Héctor Ramírez» para realizar las entrevistas personales con las y los excombatientes farianos. Este encuentro fue fundamental, en tanto permitió reconocer las iniciativas productivas, sociales, políticas y organizativas de ellos y ellas en el territorio, así como identificar los retos y las experiencias que han vivido en el proceso de transición.

- ***Pieza audiovisual o narrativa:*** de las conversaciones con cada uno de las y los participantes se construyó una pieza audiovisual o narrativa:

  > Un dispositivo que nos permitió viajar por espacios y tiempos distintos de la historia personal de los participantes y de su relación

> con la historia nacional; una experiencia que puso en evidencia las posiciones comunes y diversas frente al presente que compromete el futuro y la construcción de paz colectiva, y nos acercó a la pregunta acerca del cómo convivir juntos en medio de lo que nos es común; pero, también en medio de lo que nos diferencia. (Alejandra, Notas de campo, 2019)

Esta construcción previa con las y los actores protagonistas abonó las condiciones de posibilidad para el desarrollo del encuentro que le dio apertura al Festival: *El compartir.*

Exposición sensorial

> Siento escrúpulo del olor de la tierra, pero me alegra ver los murales. Siento alegría de ver la transformación de un espacio. Pienso que las cosas entran por los sentidos y es la mejor forma de visibilizar. El espacio te invita a pensar la realidad social desde todas las partes; imagino un espacio sin prejuicios ni estereotipos. (Respuesta transeúnte, Exposición sensorial)

La VI versión del Festival también se realizó en articulación con el FICMA[19] y el CEANJ,[20] quienes juntos proyectaron un ejercicio de montaje denominado: *Exposición sensorial*. Este espacio fue instalado, a manera de cuarto oscuro, galería o laboratorio, en el parqueadero de la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas, con el objetivo de acercar a la sociedad civil manizalita a la experiencia del festival. Los transeúntes que pasaban por el lugar fueron invitados a recrear, a través de olores, imágenes y sonidos, los sentidos del Festival. Allí tuvieron la oportunidad de escuchar y conocer, a través de una proyección que sirvió como recurso audiovisual, las experiencias de las y los artistas en tanto creadores, pero también en tanto mediadores, capaces de llevar a imagen, representar y narrar las historias de vida y de la sobrevivencia de las y los actores que protagonizaron esta versión del Festival.

Para este ejercicio, se diseñó una pregunta que sirvió como excusa para recoger y conocer las miradas y percepciones que cada uno de las y los

19 Festival Internacional de Cine de Manizales, FICMA, 2019

20 Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales.

transeúntes construyeron sobre el Festival. La pregunta orientadora fue: *En este espacio sensorial de colores, olores, imágenes, relatos, permítenos saber: ¿qué sientes?, ¿qué piensas?, ¿qué imaginas?, ¿a qué te invita este espacio?*

Intervención muralista

"El artista participativo actúa porque le parece que el arte puede poner aceite en el mecanismo de la vida colectiva y, al hacerlo, convertirse en un «multiplicador» de democracia" (Ardenne, 2002, p. 124).

La intervención del mural recorre toda la experiencia del Festival, la atraviesa de inicio a fin. En el Festival, el muro, mediado por el artista, es el espacio de interacción humana; es un puente, un «intersticio social» que une interacciones sociales con contextos sociales, para el caso de la VI versión del Festival, que moviliza y pone en conversación las diversas historias de la sobrevivencia existentes en la ciudad.

Para esta edición, el mural se realizó al lado de la antigua sede de Bavaria, sobre la avenida Santander, avenida principal de la ciudad. Esta vez, el mural no se pintó sobre un muro, sino sobre una seguidilla de latas puestas para cubrir «la miseria», «la indigencia» que solía habitar allí. Los permisos para la intervención de estas latas tuvieron que elevarse a la administración central de la Universidad Autónoma de Manizales, encargada de aprobar o no su intervención. Narra Daniela, integrante de la Corporación Emergiendo y organizadora del Festival:

> Por un lado, está ubicado en la avenida principal de Manizales, lindando con una de las universidades privadas, institución encargada de ceder los permisos para la realización. El espacio intervenido fue alguna vez un escarpado que dejaba divisar la avenida paralela y el paisaje que la acompañaba. El baldío pertenecía a la antigua sede de Bavaria y es ahora un lugar cubierto por latas para evitar su ocupación «ilegal». Por el otro lado, es la seductora de miradas de los miles de transeúntes que pasan por ella a diario, estudiantes, profes, madres, trabajadoras y trabajadores, asalariados y empresarios, que deben circular por esta zona para ir o venir de sus lugares de trabajo. (Daniela Giraldo, Bitácora, 2019)

ACOMUR y la experiencia de Paisajes Sonoros

> A medida que fuimos trabajando con las cartografías, nos dimos cuenta también que simultáneamente al levantamiento de información debíamos ingeniar una forma en la que se pudiese llegar a más lugares. Fue así como, por medio del ejercicio de Paisajes Sonoros, se nos posibilitó la estrategia de visibilización de la cartografía y, de manera futura, la construcción de un ejercicio de paisaje visual así como de la caracterización biológica del territorio. Juntando estos elementos podríamos dotar de contenido, al tiempo de darle sentido a las constelaciones que habitan en los linderos de la quebrada Olivares, rescatando la memoria y dando cuenta de la importancia que tiene esta para la ciudad y para sus habitantes. (Andrea y Boris, comunicación personal, 2020)

La experiencia de Paisajes Sonoros, como ya introducimos en el segundo capítulo, surge de dos momentos o escenarios previos: la consolidación del semillero de investigación *Poéticas del habitar en ecosistemas urbanos* y el ejercicio cartográfico desarrollado en la quebrada Olivares. Paisajes Sonoros nace como posibilidad de recorrer las memorias de resistencias que transitan por la quebrada, pero, también las que nacen por ella. En este apartado interesa recuperar la experiencia misma, el hacer de Paisajes Sonoros en obra estético-sensorial en dos momentos fundamentales de su desarrollo:

- Encuentros en formato taller experiencial, como aproximación a la perspectiva teórica sobre la escucha y la ecología sonora que fundamenta la propuesta-obra de Paisajes Sonoros.
- Desarrollo de la obra Paisajes Sonoros en la quebrada Olivares.

Desarrollo

Talleres experienciales: reconocimiento y comprensión de la perspectiva sobre la escucha y la ecología sonora que fundamenta la propuesta-obra de Paisajes Sonoros

El semillero permitió materializar el sueño colectivo de ACOMUR por crear una obra que pudiera dar cuenta de las resistencias que se dan en el encuentro con la quebrada Olivares, involucrando a sus protagonistas. En el tejido de relaciones y redes de apoyo con otros, ACOMUR conoció a la

profesora Diana Reyes, del programa Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, una apasionada estudiosa de la escucha y del sonido como materia creativa. Con Diana, ACOMUR tuvo la oportunidad de desarrollar múltiples encuentros, en formato taller experiencial, que les permitió aproximarse y comprender este universo del sonido o la ecología sonora. A partir de estos espacios, empieza a construirse la propuesta-obra de Paisajes Sonoros.

Los talleres tenían, entre sus múltiples propósitos, establecer dos asuntos fundamentales en la comprensión de este universo sonoro:

- Un ejercicio profundo de escucha implica un necesario reconocimiento de los sonidos.
- Hay un proceso creativo y de conciencia a través de la escucha.

Según Diana, era importante iniciar por comprender que el sonido no es solo físico (en tanto perturbación en el medio); también es materia creativa. «El sonido es la esencia que nos va a permitir crear, expresarnos y encontrarnos en esos espacios que para nosotros son vitales y hacen parte de nuestro territorio y experiencia o esos espacios que queremos reivindicar como la quebrada Olivares» (Diana, Taller de sonido y ecología sonora, 2020).

Así, para abocarse a esta experiencia del sonido, como materia creativa, había que empezar por educar el sistema auditivo, el primer paso fue:

- **La higienización sonora:** limpieza de oídos. Es importante empezar por comprender que el sonido no se escucha en las orejas, sino que este está atravesado por todo un sistema auditivo que tiene una relación con el espacio exterior y nuestra experiencia interna.

  Nuestro sistema auditivo está hecho para que escuchemos por selección; por eso podemos vivir con el ruido de las neveras en casa o el perro que ladra. El ser humano, en el proceso de escucha, entendió que a través del oído reconoce el lugar que le es propio y reconoce, además, si está en peligro o no. Por ejemplo: si estamos en la calle, está oscuro y no conoces la ruta, y de repente cae una botella, todos nuestros sentidos se activan y se ponen en estado de alerta. Esto pasa porque hay una primera instancia de la audición que es la supervivencia. (Diana, Taller de Sonido y ecología sonora, 2020)

- **La supervivencia:** es la primera instancia de la audición en tanto lo que busca es ubicar rápidamente el lugar de donde proviene el sonido.
- **El entendimiento o la fase semántica:** es la segunda instancia de la audición, en tanto no busca solo ubicar el lugar de donde proviene el sonido, sino nombrarlo. En este punto, es importante la pregunta: ¿qué produce el sonido?

  El sonido no lo produce una simple vibración del medio, como diría la física; el sonido tiene fuente sonora y objeto sonoro. Por ejemplo: el objeto sonoro es la palmada (qué es) y la fuente sonora es el roce de las palmas (de donde surge); otro ejemplo: el objeto sonoro es la voz (qué es) y la fuente sonora es la vibración de las cuerdas vocales, el aire (de donde surge). (Diana, Taller de sonido y ecología sonora, 2020)

Esta diferencia es fundamental en tanto, en la primera fase de la supervivencia, explicaba Diana, lo único que queremos entender es de dónde proviene el ruido, es decir, la fuente sonora; a diferencia de la segunda fase que se está preguntando por el objeto sonoro ¿qué es ese sonido? para poder nombrarlo. La higienización sonora tiene que ver con esto, con diferenciar el objeto sonoro de la fuente sonora, así como nuestros repertorios de sonidos.

> El sentido de la escucha es un sentido que nos salva la vida, que está hecho para la supervivencia; pero, también para que nosotros entendamos cuáles son nuestros sitios, los sitios que reconocemos y cuáles son los sonidos que nosotros podemos nombrar. Aquello que no podemos nombrar lo llamamos ruido. Ejemplo: ¿Qué dice un abuelito cuando escucha una música que no le es afín? dice: -qué es ese ruido, quite esa bulla, qué escándalo es ese. Esto pasa porque dentro de su repertorio sonoro esta música no encaja dentro de lo que para él es música; no es un sonido representativo de su entorno. En esta medida, nosotros somos el resultado de la experiencia de sonidos que hemos tenido desde el vientre. Una de las primeras cosas que hace el ser humano es escuchar. (Diana, Taller de sonido y ecología sonora, 2020)

Sin embargo, la supervivencia y el entendimiento o la fase semántica, nos exponía Diana, siguen siendo escuchas básicas. Para el ejercicio de Paisajes

Sonoros la idea era realizar una escucha mucho más profunda; además de ubicar el sonido, reconocerlo y nombrarlo, era necesario preguntarse por el sentido y el significado de ese sonido; sería esa pregunta la que nos permitiría reconocer el ecosistema sonoro que tenemos a nuestro alrededor. Expresa Diana: «*¿por qué es importante ese sonido?*, ¿es importante porque constituye mi identidad?, ¿porque construye mi territorio?, ¿porque hace parte de mi entorno?» (Diana, Taller de sonido y ecología sonora, 2020).

- **El punto de escucha:** hay otra fase muy importante que se llama el punto de escucha. Los seres humanos estamos muy acostumbrados al punto de vista, pero no al punto de escucha, expresaba Diana. En el entorno hay sonidos que están cerca y sonidos que están lejos, aunque muchas veces los sonidos que están lejos nos suenen cerca. Así, otra fase del proceso de higienización tiene que ver con diferenciar, en el proceso de escucha, qué sonidos están cerca, medio y lejos. Con el ánimo de empezar a reconocer estos niveles de sonido, se realizaron junto con la profesora Diana, de manera sincrónica, una serie de ejercicios que se convirtieron en la antesala, la prueba, la preparación para el desarrollo de la obra de Paisajes Sonoros.

Los talleres experienciales fueron fundamentales para comprender que, en el fondo, la propuesta de Paisajes Sonoros buscaba generar conciencia sobre los sonidos que produce el entorno de la quebrada Olivares. Según Diana, los seres humanos no tenemos una conciencia de la transformación sonora y de su impacto en el entorno y en nuestra propia experiencia. De allí la idea de entender este ejercicio como un proceso de creación que busca conectarnos con el entorno y su universo sonoro, y de trabajar la escucha y el sonido como elemento ecológico de arraigo en el territorio y de conciencia de transformación. El proceso de creación, entonces, no es más que el reconocimiento del sonido en el lugar. Con la escucha consciente se busca generar pleno conocimiento de los sonidos, en este caso, del entorno de la Quebrada Olivares.

Desarrollo de la obra *Paisajes Sonoros* en la quebrada Olivares

El ejercicio de creación de paisajes y ecosistemas sonoros consistió en escuchar, en el sentido complejo, la quebrada Olivares. Cada uno de las y los

participantes se ubicó en diferentes puntos de la quebrada para escucharla e identificar qué sentires despertaban sus sonidos, su fluir. El ejercicio se dio en torno a la cañada; cada uno de los y las participantes con los ojos cerrados debían escoger su punto de escucha. En este punto debían identificar los sonidos del entorno que se encontraban lejos, cerca, detrás, delante, a la izquierda, a la derecha de los puntos de escucha.

Los ejercicios de escucha se llevaron a cabo a partir de equipos especializados para la obtención de registro sonoro, grabadora ZOOMH6 y audífonos cascos; pero también, y para lograr la inclusión de cada uno de las y los integrantes y asegurar que este ejercicio pudiese reproducirse en otros espacios, se apostó por generar las estrategias de captura el sonido a través de las grabadoras de los teléfonos celulares y el monitoreo de grabación desde unos audífonos regulares (Ver Figura 27).

Figura 27. Ejercicio de Paisaje Sonoros.
Boris (integrante de Acomur) escuchando la quebrada Olivares
Fuente: Archivo de ACOMUR.

De esta manera, las y los integrantes del colectivo ACOMUR pudieron identificar estímulos sonoros que en la cotidianidad eran imperceptibles; encontraron en el ejercicio de la escucha una posibilidad creativa para sentir, más que nombrar, a la quebrada Olivares.

> En las conversaciones con la profe Diana se pudo dialogar sobre esos sentipensares del territorio y nos ha servido para darle una importancia increíble e incluso trabajar la propia escucha, no solo con la quebrada, sino también con el otro, con la otredad, y saber que ahora es distinto cuando se escucha el fluir del agua; es distinto en la medida en que se sabe que la quebrada fluye más fuerte dependiendo de las cosas que transitan en ella. Pudimos escuchar su fuerza contra las rocas; identificar cómo la basura genera su propio sonido, y una de las reflexiones más importantes que han quedado de este ejercicio es que, como seres humanos, estamos afectando el sonido natural de nuestras fuentes hídricas. Todo lo que hemos arrojado a los ríos y quebradas produce que ya no solo transiten por ellas organismos y microorganismos, sino también basura, como muestra de lo poco conscientes que somos de los lugares y los territorios que habitamos. (Andrea y Boris, comunicación personal, 2020)

La experiencia de Paisajes Sonoros es transformada finalmente en sonovisos que permitieron construir o componer un registro sensorial para narrar la obra de Paisajes Sonoros, con el objetivo de seguir ampliando los diálogos en torno a la quebrada, así como visibilizando la apuesta de ACOMUR en el territorio. Con esta propuesta se busca recorrer la ciudad y llevar la experiencia de la quebrada a los otros barrios y comunas de Manizales.

Consideraciones finales

La experiencia *de Carnaval por la vida y la paz* de la ciudad de Manizales fue un escenario de creación colectiva en estado de encuentro y desencuentro, latencia y movimiento. Como fue anticipado desde las primeras páginas del presente libro, entendimos la experiencia de Carnaval como un espacio de convergencia que convocó organizaciones e instituciones a la acción colectiva. Comprendimos que la existencia de Carnaval no estuvo determinada por la permanencia de las organizaciones a las que esta convocaba, sino por su propia dinámica de transformación. En este sentido tuvo un carácter contingente, asincrónico, en tanto sus formas de aparición en la ciudad se iban construyendo a través del encuentro y acción con los otros.

De allí que entendiéramos Carnaval como una experiencia performática, en estado de encuentro y desencuentro, latencia y movimiento, contingente, atemporal por sus formas de aparición e irrupción en la ciudad. La condición performática de Carnaval permitió el encuentro y la acción con los otros; movilizó permanentemente relaciones humanas a través de la juntanza, la amistad y la acción colectiva; la interacción fue una condición suficiente y necesaria para la existencia de Carnaval. Desde sus prácticas sonoras y artísticas generó pequeñas prácticas colectivas y comunitarias, que permitieron instantes de comunidad; dicho en otras palabras, permitieron cotidianidades para el encuentro y los lazos sociales, como experiencias posibles para la transformación social.

La experiencia de Carnaval, entonces, permitió la experiencia de proximidad, de habitancia; en este sentido también entendimos el Carnaval como intersticio social (Bourriaud, 2008);[21]en tanto se constituyó como un espacio comunitario, de intercambio y vínculo con los otros. El Carnaval potenció la capacidad de estar juntos, de construir y desplegar prácticas creativas no solo como resistencia al poder, sino también como posibilidad de re-existencia (Albán, 2017), es decir, de reinventarse la vida para crear maneras otras de existir.

> Visualizar escenarios de vida distintos, divergentes, disruptivos, en contracorriente a las narrativas de la homogenización cultural, simbólica, económica, sociopolítica, las que se ubican en las fronteras donde a la institucionalidad le cuesta cooptar las autonomías que se construyen y en esos espacios liminares en que el poder se fractura y deja ver las fisuras de su propia imposibilidad de realizarse plenamente. (Albán, 2017, p. 117)

Para Albán (2017) pensar en la estética de la re-existencia es ocuparse de la creación; así, pensar en el arte urbano y los paisajes sonoros, como prácticas creativas desde la experiencia carnavalesca, significa pensar que los procesos de creación que convocó Carnaval fueron alternativas de enunciación y posicionamiento político. El proceso de investigación nos permitió comprender cómo la acción de los colectivos es capaz de imaginar múltiples maneras de irrumpir las cotidianidades y de crear maneras otras de vivir, a través del encuentro, la amistad, la solidaridad y la creación colectiva. De allí que leamos las experiencias del Festival de Narrativas Urbanas y Paisajes Sonoros en clave de ero-poéticas, porque permitieron el encuentro y la acción con otros a través del afecto, la sensibilidad, el amor, la amistad que encarna lo erótico *eros*, así como la creación colectiva y plural, la acción, la imaginación y la creatividad que encarna la poética *poiesis* o la experiencia estética que cada una de estas prácticas despliega.

21 La figura de «intersticio social» trabajada por Marx y definida como […] comunidades de intercambio que escapaban al cuadro económico capitalista por no responder a la ley de la ganancia: trueque, ventas a pérdida, producciones autárquicas, etc. El intersticio es un espacio para las relaciones humanas que sugiere posibilidades de intercambio distintas de las vigentes en este sistema, integrado de manera más o menos armoniosa y abierta en el sistema global (Bourriaud, 2008, p.16); es actualizada por Bourriaud en su propuesta de «estéticas relacionales».

La presente investigación también nos permitió reconocer cómo Carnaval se relaciona con la sociedad manizalita, con la historia (época) y con la cultura. Así, si entendemos la experiencia de Carnaval como una obra, las prácticas que hacen parte de ella (Festival de Grafiti Narrativas Urbanas y Paisajes Sonoros) fueron formas materiales de esa obra, que responden a unos problemas y se relacionan con un contexto y una época.

Estas prácticas o formas materiales de la obra de Carnaval, que se movilizan a través de ero-poéticas, las entendimos como expresiones artísticas y culturales, que generan espacios de habitancia distinta; es decir, son prácticas que generan maneras de vivir en medio de lo establecido; tienen la intención de transformar subjetividades desde la posibilidad de los lazos sociales, del encuentro con otros.

ACOMUR y la Corporación Emergiendo han hecho aparecer lo público, la calle, la pared, el muro, el río como una revelación estética. Hacer aparecer significa hacer visible, comunicar, abrir diálogos, provocar opiniones y preguntas frente a problemáticas casi siempre silenciadas en la ciudad. En este sentido, las experiencias del Festival y Paisajes Sonoros han permitido comprender el territorio manizaleño como un territorio en disputa (disputado y disputable) entre la tradición y la fuerza de una generación profundamente transgresora.

Cada territorio manifiesta, como afirma de Sousa Santos, fronteras abismales. Se representa en microciudades que determinan límites espaciales y, con estos, restricciones frente a quienes pueden acceder a intervenir el territorio, sin perturbar la estética ciudadana, cotidianamente ligada a la belleza y armonía. En este sentido, ACOMUR y la Corporación Emergiendo dejan de manifiesto que hay un tejido colectivo que se sacude, que se desacomoda e incómoda para promover otras juntanzas, otros intercambios, otros horizontes compartidos.

En este sentido, los hallazgos de esta investigación reconocen que las prácticas artísticas irrumpen la cotidianidad a través de códigos y lenguajes propios, narran acontecimientos, hacen denuncias públicas, rompen silencios, reconstruyen memorias, potencian la vida con otros y generan alternativas distintas para recrear y transgredir las realidades de las comunidades.

En particular, el Festival de Narrativas Urbanas reconoce en el muralismo un pretexto para comunicar realidades y experiencias de las comunidades en un contexto particular. de esta manera, los murales van narrando la ciudad con voces diversas y experiencias que atraviesan no solo a las y los artistas, sino también que ponen en juego las vivencias de las comunidades y el contexto. De allí, la necesidad de reconocer las luchas y las maneras como las comunidades han logrado reelaborar y reinventar la vida.

El Carnaval, entonces, permitió en términos aristotélicos la *phantasia,* como ampliación de los horizontes en tanto potencia de la vida colectiva y colectivizante de singularidades. Por esto, la vida y el Carnaval potencian la capacidad de estar juntos, de construir y desplegar prácticas creativas que retoman las experiencias y sentires de otros, para visibilizar, reflexionar y ofrecer una mirada crítica sobre la realidad manizalita.

Referencias

Agencia de Prensa IPC. (2016, 1 de agosto). *Carnaval por la vida, la memoria y la paz en Remedios, Antioquia*.
http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/derechos-humanos/carnaval-por-la-vida-la-memoria-y-la-paz-en-remedios-antioquia/

Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). (2019, 26 de febrero). *Comparsa 'La paz es pura alegría', una apuesta por la reconciliación en el Carnaval de Barranquilla.*
http://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2019/Comparsa-%E2%80%98La-paz-es-pura-alegr%C3%ADa%E2%80%99,-una-apuesta-por-la-reconciliaci%C3%B3n-en-el-Carnaval-de-Barranquilla.aspx

Albán, A. (2017). *Estéticas de re-existencia: ¿lo político del arte? Prácticas creativas de re-existencia. Más allá del arte… el mundo de lo sensible*. Ediciones del Signo.

Amaya-García, N. (2016). Aspectos que configuran un proceso de investigación-creación en Artes Plásticas. Autoetnografía de mi proceso. En S. Niño-Morales, S. Castillo-Ballén, S. Camacho-López, y R. Gutiérrez-Castañeda. (Eds.) *Diálogos sobre investigación-creación. Perspectivas, experiencias y procesos en la Maestría en Estudios Artísticos Facultad de Artes ASAB*, (pp. 9-13). Universidad Distrital, Colombia.
http://fasab.udistrital.edu.co:8080/documents/98864/a2d97c34-bd90-4962-9d21-24ec33cfd366

Ardenne, P. (2002). *Un arte contextual. Creación artística en medio urbano, en situación de intervención, de participación.* CENDEAC.

Bacherlard. G. (1957). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.

Ballesteros, M. y Beltrán, E. M. (2018). ¿Investigar creando? Una guía para la investigación-creación en la academia. Universidad El Bosque.

Bourriaud, N. (2008). *Estética Relacional*. Adriana Hidalgo Editora.

Carnaval por la vida. (2017, 20 de febrero). 5° Carnaval por la vida. [Publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/carnavalporla.vida.7/albums/1901516046784587/?scmts=scwspsdd

Contagio Radio. (2018, 6 de agosto). *Carnaval por la vida y la paz.* https://archivo.contagioradio.com/estos-seran-los-puntos-de-encuentro-del-carnaval-por-la-vida-y-la-paz

Corporación Jurídica Libertad. (2018, 14 de diciembre). *El Carnaval por la vida digna se vuelve a tomar los barrios de Medellín*. https://cjlibertad.org/el-carnaval-por-la-vida-digna-se-vuelve-a-tomar-los-barrios-de-medellin/

El Tiempo. (2017, 14 de septiembre). *Carnaval por la Paz acercó a exguerrilleros y comunidad en Manizales*. https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/carnaval-por-la-vida-y-por-la-paz-con-exguerrilleros-de-las-farc-en-manizales-130478

Gadamer, H. G. (2024). *Hermenéutica de la modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta.* (Trad. L. Elizaincín-Arrarás). Mínima Trotta

Hernández-Hernández, F. (2006). Campos, temas y metodologías para la investigación relacionada con las artes. En: *Bases para un debate sobre investigación artística* (pp. 9-50). Ministerio de Educación y Ciencia de España.

Hernández, O. (2014). La creación y la investigación artística en instituciones colombianas de educación superior. *A contratiempo,* (23). http://www.musigrafia.org/acontratiempo/?ediciones/revista-23/artculos/la-creacin-y-la-investigacinartística-en-instituciones-colombianas-de-educacin-superior.html

Sarlo, B. (2009). Vocación de memoria. Ciudad y museo. En: *El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (Ricard Vinyes).

Vallejo, Y. (2018, 8 de junio). *No se pierda hoy la X Gran Marcha Carnaval en defensa del agua, la vida y el territorio*. Ecos del Combeima. https://www.ecosdelcombeima.com/actualidad/nota-127448-no-se-pierda-hoy-la-x-gran-marcha-carnaval-en-defensa-del-agua-la-vida-y-el

Zuluaga-Hernández, A. (2018, 12 de septiembre). *Carnaval por la paz, la vida y los derechos humanos en Armenia*. Buena Gente Periódico visibilizando la esperanza. https://www.buenagenteperiodico.com/main-noticia-id-93-carnaval-por-lapaz-la-vida-y-los-derechos-humanosen-armenia

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

CINDE
Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud

Carnaval por la Vida y la Paz en la Ciudad de Manizales:
narrativas de una experiencia tejida

© Universidad de Manizales - Fondo Editorial Manizales, abril de 2025

ISBN: 978-958-5468-65-8
9 789585 468658